# La integración del Mar Negro en el mundo romano (ss. II-I a.C.)\*

#### 1. Los inicios de la hegemonía del reino del Ponto en el Mar Negro

La expansión del Estado póntico por las costas del Mar Negro se remonta a tiempos de su rey Farnaces I (185-155 a.C.), quien, hacia el año 157/155 a.C., firmó un tratado de ayuda mutua con la *polis* de Chersonesos Taurico, en la península de Crimea<sup>1</sup>. Ésta comenzaba a sufrir el acoso de los escitas, que,

\* Trabajo realizado en el marco de los proyectos *Lo viejo y lo nuevo en la Hispania romana: catastros, gestión de los recursos y control social* (MCI-DGI HAR2010-20209), dirigido por el Dr. Alberto Prieto Arciniega, y *Agitar la guerra per construir la pau: la gestió del context post-bèl·lic i la 'pau interessada' en l'Antiguitat* (00004 - RICIP 2011), dirigido por el Dr. Toni Ñaco del Hoyo.

IOSPE I<sup>2</sup> 402. Este tratado se ha datado tradicionalmente en el 180/179 a.C., cuando el final de la guerra que enfrentó a Farnaces I con Eumenes II de Pérgamo (197-160 a.C.), Prusias II de Bitinia (182-149 a.C.) y Ariarates IV de Capadocia (220-163 a.C.), desencadenada en el 182 a.C. por las inquietantes maniobras del rey póntico en Anatolia (PLB. 25.2). Sin embargo, esta datación implica una era póntica no atestiguada. Además, parece más lógico asignar al tratado una fecha más alejada del final del conflicto. No se conoce la actitud de Chersonesos durante el mismo, pero, en cualquier caso, si apoyó al derrotado Farnaces I resulta rara una renovación inmediata de la alianza con él, mientras que si se alineó con los adversarios del rey no parece factible que la polis buscara ayuda en un monarca al que acababa de combatir, Vid.: E. H. MINNS, Scythians and Greeks, Cambridge, 1913, p. 518, 646; M. ROSTOVTZEFF, Pontus and its Neighbours: the First Mithridatic War in The Cambridge Ancient History, IX, Cambridge, 1933, p. 218 [211-260]; D. MAGIE, Roman Rule in Asia Minor, Princeton, 1950, p. 192-194, 1090; F. GAJDUCEVIC, Das Bosporanische Reich, Berlín, 1971, p. 312; F. W. WAL-BANK, A Historical Commentary on Polybius, III, Oxford, 1979, p. 20, 274; S. J. SAPRY-KIN, Heraclea, Chersonesus and Pharnaces I of Pontus in VDI 149, 1979, p. 43-59 (en ruso; resumen en inglés); S. M. Burstein, The Aftermath of Apamea. Rome and the Pontic War in AJAH 5, 1980, p. 1-12; R. K. SHERK, Roman and the Greek East to the Death of Augustus, Cambridge, 1984, p. 29-30 (n. 30); E. S. GRUEN, The Hellenistic World and the Coming of Rome, I, Berkeley, 1984, p. 90; A. N. SHERWIN-WHITE, Roman Foreign Policy in the East 168 BC to AD 1, Londres, 1984, p. 28, 42; B. C. McGing, The Foreign Policy of Mithridate VI Eupator, Leiden, 1986, p. 29-31, 47, 49; J.-L. FERRARY, Traités et domination romaine dans le monde hellénistique in Trattati nel mondo antico, I, Roma, 1990, p. 217-235; ID., L'essor de la puissance romaine dans la zone pontique in Une Koinè pontique, Burdeos, 2007, p. 319 [319-325]; W. LESCH-HORN, Antiken Ären. Zeitrechnung, Politik und Geschichte im Schwarzmeerraum und in presionados a su vez por los sármatas, se estaban viendo obligados a romper los fructíferos contactos que a lo largo del s. II a.C. habían logrado establecer con las ciudades griegas del litoral septentrional del Mar Negro<sup>2</sup>. El tratado vislumbraría la enorme presión soportada por la *polis* de Chersonesos, abocada a buscar

Kleinasien nördlich des Tauros, Stuttgart, 1993, p. 78-86; L. BALLESTEROS, Mitrídates Eupátor, rey del Ponto, Granada, 1996, p. 28, 44; H. B. MATTINGLY, Athens between Rome and the Kings: 229/8 to 129 B.C. in Hellenistic Constructs, Berkeley, 1997, p. 138 [120-144]; J. M. HOJTE, The Date of the Alliance between Chersonesos and Pharnakes (IOSPE 12 402) and its Implications in Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400-100 BC, Aarhus, 2005, p. 137-152; A. AVRAM, La défense des cités en mer Noire à la basse époque hellénistique in Citoyenneté et participation à la basse époque hellénistique, París, 2005, p. 163-182; H. HEINEN, Die Anfänge der Beziehungen Roms zum nördlichen Schwarzmeerraum. Die Romfreundschaft der Chersonesiten (IOSPE I² 402) in Roms auswärtige Freunde in der späten Republik und im frühen Prinzipat, Göttingen, 2005, p. 31-54.

<sup>2</sup> Existen referencias sobre la difícil situación de Olbia (*IOSPE* I<sup>2</sup> 32), hostigada por escitas y sármatas, Odessos (IGBulg. I<sup>2</sup> 40), acosada por los bastarnas, así como de Tomis (Syll<sup>3</sup> 731) y Bizancio (PLB. 4.45), presionadas por los tracios. Asimismo, ciertas áreas de la chora de Chersonesos, como Kalos Limen y Kerkinitis, habrían pasado a manos escitas (Syll<sup>3</sup> 360; IOSPE I<sup>2</sup> 401; IOSPE I<sup>2</sup> 343). Sobre las poleis del norte y oeste del Mar Negro, incapaces de aliarse ante los bárbaros, vid.: MINNS, Scythians [n. 1], p. 445-638; Rostovtzeff, Pontus [n. 1], p. 227; C. M. Danov, Thracian Penetration into the Greek Cities of the West Coast of the Black Sea in Klio 38, 1960, p. 75-94; ID., Die Thraker auf dem Ostbalkan von der hellenistischer Zeit bis zur Gründung Konstantinopels in ANRW II.7.1, 1979, p. 23-185; ID., Philippopolis, Serdica, Odessos. Zur Geschichte und Kultur der bedeutendsten Städte Thrakiens von Alexander d. Gr. bis Justinian in ibidem, p. 242-300; D. M. PIPPIDI, Les colonies grecques de Scythie Mineure à l'époque hellénistique in Balkan Studies 6, 1965, p. 95-118; ID., Rome et les cités grecques de l'Euxin in RSA 2, 1972, p. 17-37; ID., I Greci nel basso Danubio dall'età arcaica alla conquista romana, Milán, 1971; ID., Scythica Minora. Recherches sur les colonies grecques du littoral roumain de la mer Noire, Bucarest, 1975; E. SALOMONE GAGGERO, Relations politiques et militaires de Mithridate VI Eupator avec les populations et les cités de la Thrace et avec les colonies grecques de la Mer Noire occidentale in Pulpudeva 2, 1978, p. 294-305; D. B. Shelov, The North Black Sea Cities and Mithridates Eupator in VDI 164, 1983, p. 40-58 (en ruso; resumen en inglés); H. B. MATTINGLY, Rome's Earliest Relations with Byzantium, Heraclea Pontica and Callatis in Ancient Bulgaria, Nottingham, 1983, p. 239-252; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 47-50; L. Boffo, Grecità di frontiera: Chersonasos Taurica e i signori del Ponto Eusino (SIG 3 709) in Athenaeum 67, 1989, p. 211-259, 369-405; BALLESTEROS, Mitrídates [n. 1], p. 44-45; A. AVRAM, Les cités grecques de la côte ouest du Pont-Euxin in Introduction to an Inventory of Poleis, Copenhague, 1996, p. 288-316; K. NAWOTKA, The Western Pontic Cities, Amsterdam, 1997; G. TSETSKHLADZE (ed.), The Greek Colonization of the Black Sea Area, Stuttgart, 1998; D. V. Grammenos / E. K. Petropoulos (eds.), Ancient Greek Colonies in the Black Sea, I-II, Tesalónica, 2003; V. F. STOLBA / L. HANNESTAD (eds.), Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400-100 BC, Aarhus, 2005; A. AVRAM / O. BOUNEGRU, Mithridates VI. Eupator und die griechischen Städte and der Westküste des Pontos Euxeinos in Pontos Euxeinos, Langenweissbach, 2006, p. 397-413; P. GULDAGER BILDE / V. F. STOLBA (eds.), Surveying the Greek Chora. The Black Sea Region in a Comparative Perspective, Aarhus, 2006.

la ayuda del rey póntico, que no desaprovechó la oportunidad para intervenir. Sin embargo, también constituiría el primer testimonio claro de la hegemonía de Roma en el ámbito del Mar Negro. Lo cierto es que el tratado estipulaba como condición sine qua non para su cumplimiento el respeto por parte de los dos contratantes de la amistad (philía) que los unía respectivamente a los romanos. No obstante, a pesar de este reconocimiento, la ausencia de legiones en esta apartada y extensa región limitaba enormemente la capacidad de acción de Roma. Esto suponía que una ciudad como Chersonesos, ubicada en el litoral norte del Mar Negro, solo pudiera esperar que el Estado romano garantizara, mediante su prestigio, el respeto de los tratados concluidos con reves y ciudades que reclamaban su amistad, pero no el envío de ayuda militar en caso de agresión escita. Estas circunstancias la habrían llevado a firmar el tratado con Farnaces I, quien, aún reconociendo la hegemonía romana, habría aprovechado la ocasión para expandir sus dominios por el Mar Negro y progresar en el control de las *poleis* ubicadas en su litoral septentrional y occidental, amenazadas por escitas y sármatas, y por tracios y celtas, respectivamente<sup>3</sup>. En este sentido, también resulta ilustrativo el contenido de un epígrafe procedente de Odessos, alusivo al resultado de una embajada enviada por esta ciudad ante el rey póntico a raíz de la presión ejercida seguramente por los bastarnas<sup>4</sup>. No obstante, la política expansionista de Farnaces I, redirigida hacia las costas del Mar Negro, más allá de Anatolia, aún no respondería a un proyecto de dominio total del ámbito póntico, similar al intentado por Mitrídates VI Eupátor (120-63 a.C.) décadas después, tal y como se ha propuesto tradicionalmente, pues quedaba muy lejos del potencial del reino póntico en aquellos momentos. Consciente de las posibilidades que ofrecía el litoral del Mar Negro, con su expansión, Farnaces

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> A inicio del s. II a.C., el Ponto controlaba las principales *poleis* del Mar Negro meridional: Amisos, Amastris, Trapezous y Sinope, anexionada por Farnaces I en el 183 a.C., junto a sus colonias Kotyora y Kerasos, que formaron Pharnakeia. A ellas se sumó Tieion, que quizás pertenecía a Bitinia, y cuyo control no pudo conservar a raíz del desfavorable tratado de paz que firmó al término de la guerra del 182-179 a.C. (Plb. 23.9.2-4, 25.2; Diod. 29.23; Str. 2.3.11, 2.3.17; Liv. 40.2.6; Arr. 16.4). Vid.: D. M. Robinson, *Ancient Sinope* in *AJPh* 27, 1906, p. 245-279; M. Rostovtzeff, *The Social and Economic History of the Hellenistic World*, Oxford, 1941, p. 593-594, 665, 1456; McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 25-27, 29-30; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 27-28; O. P. Doonan, *Sinope* in *Ancient Greek colonies in the Black Sea*, Tesalónica, 2003, p. 1379-1402; S. J. Saprykin, *The Unification of Pontos: the Bronze Coins of Mithridates VI Eupator as Evidence for Commerce in the Euxine* in *The Black Sea in Antiquity*, Aarhus, 2007, p. 196 [195-208]; C. Barat, *Sinope et ses relations avec la péninsule anatolienne: réseaux, échanges des biens et des hommes* in *L'Asie Mineure dans l'Antiquité*, Rennes, 2009, p. 351-375.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> IGBulg. I<sup>2</sup> 40. ROSTOVTZEFF, The Social and Economic [n. 3], p. 665, 1482; DANOV, Philippopolis [n. 2], p. 285; McGING, The Foreign Policy [n. 1], p. 31-32, 49; BALLESTEROS, Mitrídates [n. 1], p. 28-29; A. MINCHEV, Odessos (6<sup>th</sup> Century BC to Early I<sup>st</sup> Century AD) in Ancient Greek Colonies in the Black Sea, I, Tesalónica, 2003, p. 209-278.

I perseguía sobre todo reforzar su reino ante los Estados rivales, que se contentaban con actuar sólo en Anatolia, logrando el control de áreas de gran interés económico como las fértiles y ricas tierras de la Táuride (Crimea), con las que el Estado póntico poseía vínculos políticos al menos desde tiempos de Mitrídates III (220-185 a.C.), cuando comienzan a proliferar monedas de cobre de tipo póntico. Además, después de su derrota en la guerra que lo enfrentó con sus homólogos pergámeno, bitinio y capadocio, entre los años 182 y 179 a.C., Farnaces I debió de verse en la tesitura de buscar nuevos aliados y de intentar extender su hegemonía sobre la zona productora de Chersonesos, con la que Amisos y Sinope mantenían intensos contactos, para impulsar así la recuperación de su reino tras el conflicto y asumir la dura indemnización impuesta, que provocó que no pudieran realizarse emisiones regulares de tetradracmas pónticas<sup>5</sup>. Para llevar a cabo su expansión por el litoral norte del Mar Negro, Farnaces I desplegó una hábil actividad diplomática que incidió en su condición de gobernante "amigo y aliado" de los romanos y que supuso el inicio de una política filo-helénica, diametralmente opuesta de la que había practicado años antes, cuando se hizo por la fuerza con el control de Sinope y de otras ciudades griegas<sup>6</sup>. Igualmente, Farnaces I tuvo que cuidar su relación con los bárbaros, de los que debía proteger a las *poleis* aliadas, y más teniendo en cuenta que, tras la guerra del 182-179 a.C., el potencial militar y económico del reino del Ponto había quedado muy mermado, lo que le impediría afrontar con garantías un conflicto abierto contra escitas y sármatas. Además, hay que recordar que el reino del Bósforo cimerio, regido por la dinastía de los Espartocidas, se hallaba prácticamente sometido a los escitas, como indica un epígrafe de Pantikapaion (Kerch), y que sufría una profunda crisis económica, acentuada por la constante demanda de tributo por parte de los bárbaros<sup>7</sup>. Asimismo, Olbia, continuamente presionada por las tribus escitas y sármatas, tal y como atestigua el decreto en

<sup>&</sup>lt;sup>5</sup> D. B. Shelov, *The Ancient Idea of an Unified Pontic State* in *VDI* 176, 1986, p. 36-42 (en ruso; resumen en inglés); McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 23-24, 33-34; N. D. Nesterenko, *Notes sur la circulation de la monnaie de cuivre au Bospore durant le dernier quart du II<sup>e</sup> s. av.n.e.* in *VDI* 181, 1987, p. 74-84 (en ruso; resumen en francés); Boffo, *Grecità* [n. 2], p. 231; A. Davesne, *À propos du monnayage des premiers rois du Pont* in *Congrès international sur la Mer Noire*, Samsun, 1990, p. 505-515; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 27, 29; D. B. Erciyas, *Wealth, Aristocracy, and Royal Propaganda under the Hellenistic Kingdom of the Mithradatids in the Central Black Sea Region of Turkey*, Leiden, 2005, p. 126; Saprykin, *The Unification* [n. 3], p. 196-197; F. De Callatay, *The First Royal Coinages of Pontos (from Mithridates III to Mithridates V)* in *Mithridates VI and the Pontic Kingdom*, Aarhus, 2009, p. 63-94.

<sup>&</sup>lt;sup>6</sup> El tratado con Chersonesos (*IOSPE* I<sup>2</sup> 402) vislumbra que las relaciones entre el rey y la *polis* no siempre habían sido amistosas. Asimismo, algunas inscripciones de Amasia, entonces capital del Ponto, indican que el griego era el idioma oficial. Vid.: J. G. C. Anderson *et alii*, *Studia Pontica III*, Bruselas, 1910, n. 94, 95a; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 28-30; Hojte, *The Date of the Alliance* [n. 1], p. 145.

<sup>&</sup>lt;sup>7</sup> STR 7.4.4-5.

honor de Protogenes<sup>8</sup>, de finales del s. III a.C., habría caído en manos del rey escita Esciluro, a tenor de las monedas allí acuñadas por éste<sup>9</sup>. En cualquier caso, Farnaces I solo pudo establecer relaciones fluidas con los centros de Chersonesos y Odessos, y no fue hasta el reinado de su hijo, Mitrídates V Euergetes (150-120 a.C.), continuador de sus políticas, cuando estos contactos se extendieron al Bósforo cimerio, que comenzó a experimentar una cierta recuperación económica. En este sentido, diversos epígrafes permiten apreciar la llegada a la región de individuos procedentes sobre todo de Amisos y Sinope, así como de Paphlagonia<sup>10</sup>, y, además, se constata moneda póntica, sobre todo de Amisos, en Chersonesos, Nikonion, Tyritake o Phanagoria<sup>11</sup>. Asimismo, se observa un aumento de la presencia de emigrantes pónticos, oriundos de Amisos y Sinope, en centros del Egeo, sobre todo en Delos, indicio del impulso dado a las relaciones entre el Mar Negro y el Mediterráneo<sup>12</sup>. Lo cierto es que Mitrídates V,

<sup>&</sup>lt;sup>8</sup> *IOSPE* I<sup>2</sup> 32.

<sup>&</sup>lt;sup>9</sup> Rostovtzeff, The Social and Economic [n. 3], p. 769, 599; R. Werner, Die Dynastie der Spartokiden in Historia 4, 1955, p. 412-444; E. Belin de Ballu, Olbia. Cité antique du litoral nord de la mer Noire, Leiden, 1972, p. 132-135; A. Wasovicz, Olbia pontique et son territoire, París, 1975, p. 109; M. M. Austin, The Hellenistic World from Alexander to the Roman Conquest, Cambridge, 1981, p. 170-174 (n. 97); Shelov, The Ancient Idea [n. 5], p. 39; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 47-48; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 44; M. Dana / D. Dana, Histoires locales dans le Pont-Euxin ouest et nord in Il Mar Nero 5, 2001-2003, p. 109 [91-111]; J. A. Vinogradov, Two Waves of Sarmatian Migrations in the Black Sea Steppes during the Pre-Roman Period in The Cauldron of Ariantas, Aarhus, 2003, p. 218-219 [217-226]; id., Rhythms of Eurasia and the Main Historical Stages of the Kimmerian Bosporos in Pre-roman Times in Meetings of Cultures, Aarhus, 2008, p. 19 [13-28]; V. Krapivina, Problems of the Chronology of the Late Hellenistic Strata of Olbia in Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400-100 BC, Aarhus, 2005, p. 249-257; Saprykin, The Unification [n. 3], p. 197.

<sup>&</sup>lt;sup>10</sup> CIRB 124, 129, 131, 530.

<sup>&</sup>lt;sup>11</sup> SNG Aulock, 55-72. L. Robert, Monnaies et textes grecques II. Deux tétradrachmes de Mithridate V Évergete, roi du Pont in JS, 1978, p. 151-163; Nesterenko, Notes sur la circulation [n. 5], p. 74-84; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 44, 47; Erçiyas, Wealth [n. 5], p. 127-129; Saprykin, The Unification [n. 3], p. 198.

<sup>12</sup> Farnaces I inició una política de buenas relaciones con Atenas y Delos, tal y como indica un epígrafe délico en el que los atenienses le honran como benefactor, junto a su esposa, la princesa seléucida Nysa (*OGIS* 771; *I. Délos* 1497b; *IG XI 1056*). Además, Atenas tenía una larga tradición de contactos con el ámbito póntico para garantizar envíos regulares de cereal. Al respecto, un epígrafe ateniense, erigido bajo el arcontado de Hipparkos, honra a un comerciante ignoto, con actividad en el Mar Negro, que vendió trigo y aceite a bajo precio a Atenas en el 176/175 a.C. (IG II² 903). La política de afinidad con Atenas continuó con Mitrídates IV, que destacó por su filo-helenismo y cuya esposa, Laodice, fue honrada en una inscripción de Delos (*I. Délos* 1555). Vid.: T. REINACH, *Remarques sur le décret d'Athénes en l'honneur de Pharnace Ier* in *BCH* 30, 1906, p. 46-51; ID., *Notes sur une inscription de Délos en l'honneur de Laodice (Philadelphe) princesse du Pont* in *BCH* 34, 1910, p. 429-432; F. DURRBACH, *Choix d'inscriptions de Délos*, París, 1921, n. 73-74; ROSTOVTZEFF, *The Social and Economic* [n. 3], p. 592-594,

que contrajo matrimonio con la princesa seléucida Laodice, quizás hija de Antíoco IV Epiphanes (175-164 a.C.), no sólo continuó con la política filohelénica iniciada por su padre, sino que la intensificó, lo que se tradujo en hechos tales como el traslado de la residencia real desde Amaseia, en el interior del Ponto, a Sinope, o la helenización de la corte y del ejército. En Delos, donde tanto su padre como su tío y predecesor, Mitrídates IV Philopator (170-150 a.C.), va habían sido honrados, recibió el homenaje del ateniense Aeschylos, hijo de Zoprvos, así como del gymnasiarchos Seleukos de Marathon, que le erigió otra estatua en el 129/128 a.C. <sup>13</sup>. Paralelamente, Mitrídates V mantuvo una política de sumisión a Roma, iniciada por Farnaces I e intensificada por Mitrídates IV, quien estableció con el Estado romano un vínculo de amicitia y societas<sup>14</sup>. En este sentido, Mitrídates V envió barcos y auxiliares tanto para combatir a Cartago, en el marco de la III Guerra Púnica<sup>15</sup>, como para luchar contra Aristónico/Eumenes III (132-129 a.C.), aspirante al trono atálida, lo que le valió la tolerancia de los romanos ante sus actividades en el Mar Negro, así como la concesión temporal de gran parte de Frigia 16. Esta cesión pudo no incluir los centros frigios más meridionales, tal y como parece indicar un miliario de la vía entre Éfeso y Apamea, hallado en Tacina, en la frontera entre Frigia y Pisidia, que podría marcar el límite sur del territorio confiado al Ponto 17.

1456; W. Ferguson, Hellenistic Athens, Nueva York, 1969, p. 437-438; P. Gauthier, Les villes athéniennes et un décret pour un commerçant (IG, II2, 903) in REG 95, 1982, p. 275-290; S. V. Tracy, Inscriptiones Deliacae: IG XI, 713 and IG XI, 1056 in AM 107, 1992, p. 303-313; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 32, 34-35; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 29-30; Mattingly, Athens between Rome [n. 1], p. 137-139; Saprykin, The Unification [n. 3], p. 197-198, 201; C. Ghita, Nysa. A Seleucid Princess in Anatolian Context in Seleucid Dissolution. The Sinking of the Anchor, Wiesbaden, 2011, p. 107-116; M. Dana, Culture et mobilité dans le Pont-Euxin, Burdeos, 2011; A. Ayram, Prosopographia Ponti Euxini Externa, Leiden, 2013.

- 13 I.Delos 1556-1558. T. Reinach, Mithridate Eupator, roi de Pont, París, 1889, p. 47, 50, 52; id., A Stele from Abonuteichos in NC 4, 1905, p. 113-119; Durrbach, Choix [n. 12], n. 74, 99; G. T. Griffith, The Mercenaries of the Hellenistic World, Cambridge, 1935, p. 186-188; E. Olshausen, Zum Hellenisierungprozess am pontischen Königshof in AS 5, 1974, p. 153-170; Robert, Monnaies [n. 11], p. 151-163; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 32, 35-36, 38-40; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 31; Mattingly, Athens between Rome [n. 1], p. 138-139; Erciyas, Wealth [n. 5], p. 122, 129; J. M. Hojte, The Administrative Organisation of the Pontic Kingdom in Mithridates VI and the Pontic Kingdom, Aarhus, 2009, p. 102 [95-107].
  - <sup>14</sup> CIL I<sup>2</sup> 730; OGIS 375.
  - <sup>15</sup> App., *Mithr*. 10.
- <sup>16</sup> APP., *Mithr*. 12, 57, *BC* 1.22; Iust. 37.1.2, 38.5.3; Str. 14.1.38; Eutr. 4.20.1; Oros. 5.10.2.
- <sup>17</sup> CIL III 7177; IGRR 4, 880. T. R. S. BROUGHTON, Roman Asia Minor in An Economic Survey of Ancient Rome, Baltimore, 1938, p. 508 [499-916]; MAGIE, Roman Rule [n. 1], p. 157-158, 1048-1049; R. MELLOR, The Dedications on the Capitoline Hill in Chiron 8, 1978, p. 326 [319-330]; D. FRENCH, The Roman Road-System of Asia Minor in ANRW II.7.2, 1980, p. 706-707 [698-729]; B. C. McGING, Appian, Manius Aquillius

Así pues, Mitrídates V, continuador de las pragmáticas políticas iniciadas por su padre, ahondó en la cohesión del Mar Negro, estableciendo el preámbulo de la unión política pretendida por Mitrídates Eupátor entre el 111/110 y el 90/89 a.C. <sup>18</sup>. No obstante, hay que remarcar que, en general, los predecesores de Eupátor no parecieron emitir grandes cantidades de moneda, en especial bronces. En este sentido, las acuñaciones se habrían realizado con fines específicos, muy probablemente, de carácter militar, y, en gran medida, debieron destinarse al pago de contingentes de mercenarios o de guarniciones pónticas <sup>19</sup>.

## 2. La permisividad romana en el ámbito del Mar Negro

El debilitamiento de los reinos helenísticos, provocado directa o indirectamente por Roma, no podía más que contribuir a la incapacidad de éstos para contener la presión bárbara y al desarrollo de fenómenos como el bandidaje o la piratería 20. Esta situación acabaría obligando al Estado romano a reforzar su presencia en unos territorios que, desde principios del s. II a.C., había intentado controlar de manera indirecta y a iniciar su provincialización para organizarlos administrativa y militarmente. Así, en el año 148 a.C., una vez finalizada la guerra contra Andrisco (149-148 a.C.), el Senado se vio abocado a crear la provincia de Macedonia, la primera en Oriente, para asegurar el control de Grecia y contener la amenaza tracia en el ámbito balcánico 21. Sin embargo, en la creación de la segunda provincia romana en Oriente, la de Asia, resultaron determinantes, más allá de los condicionamientos geoestratégicos, los intereses de *negotiatores* y *publicani*, que no desaprovecharon la oportunidad brindada por las desavenencias existentes en el reino de Pérgamo para lograr su provincialización a la muerte de Átalo III (138-133 a.C.) 22. En este sentido, bien desde

and Phrygia in GBRS 21, 1980, p. 35-42; id., The Foreign Policy [n. 1], p. 34-38, 41-42, 63; Sherk, Roman and the Greek [n. 1], p. 43 (n. 42a); Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 30-32; F. Canali de Rossi, Dedica di Mitridate a Giove Capitolino in Epigraphica 61, 1999, p. 37-46; Hojte, The Date of the Alliance [n. 1], p. 143-144.

- <sup>18</sup> McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 24-42, 50-65; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 30-35.
- <sup>19</sup> F. CALLATAY, The Slow Monetization of the Pontic Kingdom in Studia in honorem Ivani Karayotov, Burgas, 2002, p. 74-79; id., The First Royal [n. 5], p. 87-88; J.-Chr. Couvenhes, L'armée de Mithridate VI Eupator d'après Plutarque, Vie de Lucullus, VII, 4-6 in L'Asie Mineure dans l'Antiquité, Rennes, 2009, p. 427-430.
- <sup>20</sup> Sobre el bandidaje y la piratería, con abundante bibliografía, vid.: I. ARRAYÁS, *Bandidaje y piratería en la Anatolia meridional. Definición y circunstancias en el marco de las guerras mitridáticas* in SHHA 28, 2010, p. 31-55.
- <sup>21</sup> J.-L. Ferrary, *Les gouverneurs des provinces romaines d'Asie Mineur* in *Chiron* 30, 2000, p. 161-193; T. C. Brennan, *The Praetorship in the Roman Republic*, I, Oxford, 2000, p. 223-230.
- <sup>22</sup> Roma tomó posesión de la herencia pergámena mediante el SC Popillianum (RDGE 11; OGIS 435; IGRR 4, 301), que ratificó las disposiciones del testamento de Átalo III, tales como estatuto de ciudad libre de Pérgamo, lo que vislumbra una voluntad

la misma organización de la provincia de Asia por el procónsul Mn. Aquilio (cos. 129 a.C.), entre los años 129 y 126 a.C., bien desde la reorganización fiscal que supuso la lex Sempronia de uectigalibus del 123 a.C., Roma pudo haber asumido el control del tráfico marítimo entre el Mediterráneo y el Mar Negro. Esto quedaría recogido en la lex portoria Asiae, cuyo núcleo primitivo parece remontarse a esa década del 120 a.C. y que regulaba el distrito aduanero de la provincia<sup>23</sup>. Asimismo, resulta indicativo que casi todos los gobernadores de Asia desde inicios del s. I a.C. al estallido de la I Guerra Mitridática (89-85 a.C.) tuvieran vínculos con C. Mario (cos. 107, 104-100, 86 a.C.; pr. 115 a.C.)<sup>24</sup>. Esta preponderancia marianista respondía a los intereses de

de paliar las tensiones generadas por la propuesta de Ti. Sempronio Graco (tr. pl. 133 a.C.) de utilizar las riquezas del reino atálida para aplicar su lex agraria (PLUT., TG 14.1). Vid.: Broughton, *Roman Asia* [n. 17], p. 505-511; Magie, *Roman Rule* [n. 1], p. 33, 147-150, 1033-1035; T. LIEBMANN-FRANKFORT, Valeur juridique et signification politique des testaments faits par les rois hellénistiques en faveur des Romains in RIDA 13, 1966, p. 73-94; Austin, The Hellenistic [n. 9], p. 347-348 (n. 214); F. Carrata Tho-MES, La rivolta di Aristonico e le origini della provincia romana d'Asia, Turín, 1968, p. 35-41; T. Drew-Bear, Three Senatus Consulta concerning the Province of Asia in Historia 21, 1972, p. 75-87; C. Delplace, Le contenu social et économique du soulèvement d'Aristonicos: opposition entre riches et pauvres? in Athenaeum 66, 1978, p. 28-33; Gruen, The Hellenistic World [n. 1], II, p. 592-608; Sherwin-White, Roman Foreign [n. 1], p. 88-92; SHERK, Roman and the Greek [n. 1], p. 39-41, 45-46 (n. 39, 40, 44, 45); McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 36-37; id., Subjection and Resistance to the Death of Mithradates in A Companion to the Hellenistic World, Oxford, 2005, p. 83-84 [71-89]; J.-M. BERTRAND, Inscriptions historiques grecques, París, 1992, n. 136; F. CANALI DE ROSSI, Attalo III e la fine della dinastia pergamena: due note epigrafiche in EA 31, 1999, p. 83-93; G. PURPURA, La provincia romana d'Asia, i publicani e l'epigrafe di Efeso in Iura 53, 2002, p. 177-198; G. D. MEROLA, Autonomia locale, governo imperiale. Fiscalità e amministrazione nelle province asiane, Bari, 2001, p. 15; J.-L. FER-RARY, Rome et les monarchies hellénistiques dans l'Orient méditerranéen: le légat et le proconsul in L'Orient méditerranéen de la mort d'Alexandre aux campagnes de Pompée, Rennes, 2003, p. 404-405 [403-412].

<sup>23</sup> El núcleo primitivo de la *lex portoria Asiae* se dató en el 75 a.C., cuando la cesión del reino de Bitinia a Roma por Nicomedes IV. No obstante, los límites de la provincia reflejados en el documento corresponderían a un momento más antiguo: lindaba con Bitinia, Galacia y Capadocia, e incluía la Pamphylia atálida, segregada de Asia antes de las guerras mitridáticas para constituir el núcleo de la nueva provincia de Cilicia, creada en el 102 a.C. Vid.: H. ENGELMANN / D. KNIBBE, *Das Zollgesetz der Provinz Asia. Eine neue Inschrift aus Ephesos*, Bonn, 1989; B. C. McGING, *The Ephesian Customs Law and the Third Mithridatic War* in *ZPE* 109, 1995, p. 283-288; BRENNAN, *The Praetorship* [n. 21], II, p. 357-359; FERRARY, *Les gouverneurs* [n. 21], p. 167-170; ID., *L'essor* [n. 1], p. 320; S. MITCHELL, *Geography, Politics and Imperialism in the Asian Customs Law* in *The Customs Law of Asia*, Oxford, 2008, p. 165-201.

<sup>24</sup> T. J. Luce, Marius and the Mithridatic Command in Historia 19, 1970, p. 161-194; Magie, Roman Rule [n. 1], p. 206, 295-296, 338-340, 1177-1178, 1215-1216; E. Badian, Sulla's Cilician Command in Studies in Greek and Roman History, Oxford, 1964, p. 157-178; D. G. Glew, Mithridates Eupator and Rome: a Study of the Background of the First Mithridatic War in Athenaeum 55, 1977, p. 380-405; A. N. Sherwin-White,

*negotiatores*, *publicani* y, en general, de todo el *ordo equester*, consciente de los beneficios que suponía intensificar el control sobre los territorios asiáticos, tal y como planteaba Mario, eregido en heredero político de los Graco<sup>25</sup>. A estos

Ariobarzanes, Mithridates, and Sulla in CQ 27, 1977, p. 173-183; ID., The Opening of the First Mithridatic War in Miscellanea in onore di Eugenio Manni, IV, Roma, 1980, p. 1981-1995; ID., Roman Foreign [n. 1], p. 119-121; G. V. Sumner, Sulla's Career in the Nineties in Athenaeum 56, 1978, p. 395-396; A. C. Keaveney, Deux dates contestées de la carrière de Sylla in LEC 48, 1980, p. 149-159; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 76-79; P. F. Cagniart, L. Cornelius Sulla in the 90's: a Reassessment in Latomus 50, 1991, p. 285-303; T. C. Brennan, Sulla's Career in the Nineties: Some Reconsiderations in Chiron 22, 1992, p. 102-158; ID., The Praetorship [n. 21], II, p. 358; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 71-80; Ferrary, Les gouverneurs [n. 21], p. 168-170; F. Santangelo, Sulla, the Elites and the Empire, Leiden, 2007, p. 29.

<sup>25</sup> La factio marianista estaba integrada por familias con importantes intereses financieros, tanto en Oriente como en Occidente, habiendo numerosos equites, muchos de los cuales fueron incluidos en las listas de proscritos de Sila. Estos usaron sus clientelas e influencia en sus territorios de actividad para oponerse a Sila. Sin embargo, en Oriente, su capacidad quedó muy mermada tras las "Vísperas Efesias" del 88 a.C. (APP., Mithr. 62; PLUT., Sul. 24.7; MEMN. 22.9; CIC., Pomp. 5.11; VAL. MAX. 9.2.3), circunstancia aprovechada por Sila para promover un cambio en los agentes económicos romanos en la región, una vez finalizada la I Guerra Mitridática en el 85 a.C., y que se intensificó con la instauración del régimen silano en el 81 a.C. Vid.: J. HATZFELD, Les trafiquants italiens dans l'Orient hellénistique, París, 1919, p. 31; ROSTOVTZEFF, The Social and Economic [n. 3], p. 937-938, 944-946; MAGIE, Roman Rule [n. 1], p. 322-323, 1203; T. R. S. Broughton, The Magistrates of the Roman Republic, II, Nueva York 1951-86, p. 4, 63, 76, 80, 93, 140; P. A. BRUNT, Sulla and the Asian Publicans in Latomus 15, 1956, p. 17-25; ID., Italian Manpower 225 BC-AD 14, Oxford, 1971, p. 209, 224-227; E. BADIAN, O. Mucius Scaevola and the Province of Asia in Athenaeum 34, 1956, p. 111-112 [104-123]; ID., Notes on Provincial Governors from the Social War down to Sulla's Victory in Studies in Greek and Roman History, Oxford, 1964, p. 71-104; ID., Publicans and Sinners, Ithaca, 1983, p. 94-96; E. S. GRUEN, Political Prosecutions in the 90's BC in Historia 15, 1966, p. 43 [32-64]; LUCE, Marius [n. 24], p. 172; E. GABBA, Le origini della guerra sociale et la vita politica romana dopo l'89 a.C. in Esercito e società nella tarda repubblica romana, Florencia, 1973, p. 235 [193-345]; C. NICOLET, L'ordre équestre à l'époque républicaine, II, París, 1974, p. 755-1150; B. R. KATZ, Studies on the Period of Cinna and Sulla in AC 45, 1976, p. 497-549; T. C. SARIKAKIS, Les Vêpres Éphésiennes de l'an 88 av. J.-C. in EEThess 15, 1976, p. 254-261; G. AMIOTTI, I Greci ed il massacro degli Italici nell'88 a.C. in Aevum 54, 1980, p. 132-139; J. H. D'ARMS, Commerce and Social Standing in Ancient Rome, Cambridge, 1981, p. 1-11; H. B. MATTINGLY, M. Antonius, C. Verres and the Sack of Delos by the Pirates in Miscellanea in onore di Eugenio Manni, IV, Roma, 1980, p. 1504-1505, 1507 [1491-1515]; A. KEAVENEY, Sulla. The Last Republican, Londres, 1982, p. 78-79; SHERWIN-WHITE, Roman Foreign [n. 1], p. 119-120, 161; J. PATERSON, Politics in the Late Republic in Roman Political Life, 90 B.C.-A.D. 69, Exeter, 1985, p. 23-27 [21-43]; F. HINARD, Les proscriptions de la Rome républicaine, Roma, 1985, p. 52-65, 117-120; id., Sylla, París, 1985, p. 190-222; ID., Svllana Varia, París, 2008, p. 107-130; McGING, The Foreign Policy [n. 1], p. 106, 113-118, 137-138; R. M. KALLET MARX, The Trial of Rutilius Rufus in Phoenix 44, 1990, p. 122-139; ID., Hegemony to Empire, Berkeley, 1995, p. 158-160; C. VIAL, Les Grecs de la paix d'Apamée à la bataille d'Actium, 188-31,

intereses respondió también la creación, en virtud de la *lex de prouinciis prae-toriis* del 100/99 a.C., de la provincia de Cilicia, que se remonta a la primera campaña antipirática del año 102 a.C., dirigida por el pretor M. Antonio (*cos.* 99 a.C., *pr.* 102 a.C.), y que supuso un intento de acabar con la inseguridad causada por el ascenso de la piratería en el sur de Anatolia con objeto de mantener el nivel de beneficios del comercio romano-itálico en Oriente<sup>26</sup>.

Sin embargo, a pesar de este temprano interés de Roma por el control del comercio en el Mediterráneo oriental, lo cierto es que, en lo que respecta al Mar Negro, éste fue parcial y sólo la agresiva expansión desarrollada por Mitrídates Eupátor, entre los años 111/110 y 90/89 a.C., acabaría obligando a los romanos a implicarse plenamente, a iniciativa de Mario y los suyos. Aunque existe una cita aislada a que Roma pudo ordenar al monarca póntico su retirada de los territorios conquistados a los reyes escitas, similar a la que se le exigiría en relación a las regiones minorasiáticas de Paphlagonia y Capadocia<sup>27</sup>, la realidad es que el grueso de las referencias vendrían a indicar que los primeros éxitos de Eupátor en el Bósforo cimerio y la Cólquide, así como sus victorias sobre escitas, sármatas, bastarnas y otros pueblos del Mar Negro septentrional, no parecieron inquietar a Roma. Esto se explicaría al tratarse de unos territorios lejanos, sobre los que, *a priori*, el Estado romano no tenía un interés manifiesto, a lo que habría que sumar la circunstancia de que Eupátor era "aliado y amigo", lo

París, 1995, p. 135-137, 143-145, 158-164; BALLESTEROS, Mitrídates [n. 1], p. 203, 207, 210; F. DE CALLATAY, L'histoire des guerres mithridatiques vue par les monnaies, Louvain-la-Neuve, 1997, p. 103-107, 116-119, 131-134, 180-189, 278, 328, 437-439; A. MASTROCINQUE, Studi sulle guerre Mitridatiche, Stuttgart, 1999, p. 18-23, 91-94; J.-L. FERRARY, Rome et les cités grecques d'Asie Mineure au IIe siècle a.C. in Les cités d'Asie Mineure occidentale au IIe siècle a.C., Burdeos, 2001, p. 105-106 [93-106]; A. BRESSON, Italiens et Romains à Rhodes et à Caunos in Les Italiens dans le monde Grec, París, 2002, p. 147-162; R. M. SHELDON, Intelligence Activities in Ancient Rome, Londres, 2005, p. 71-77; M. SARTRE, Histoires Grecques, París, 2006, p. 315-323; SANTANGELO, Sulla, the Elites [n. 24], p. 44, 78-87, 107-133; T. ÑACO et alii, The Impact of the Roman Intervention in Greece and Asia Minor upon Civilians (88-63 BC) in Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires, Oxford, 2009, p. 33-51.

<sup>26</sup> H. A. Ormerod, The Campaign of Servilius Isauricus against the Pirates in JRS 12, 1922, p. 5-56; M. Hassall et alii, Rome and the Eastern Provinces at the End of the Second Century BC. The So-called Piracy Law and a New Inscriptions from Cnidos in JRS 64, 1974, p. 195-220; A. N. Sherwin-White, Rome, Pamphylia, and Cilicia 133-70 BC in JRS 66, 1976, p. 1-14; R. Syme, Observations on the Province of Cilicia in Roman Papers, I, Oxford, 1979, p. 120-148; Sherk, Roman and the Greek [n. 1], p. 59-66 (n. 55); M. Crawford, Roman Statutes, Londres, 1996, p. 231-271 (n. 12); P. DE SOUZA, Piracy in the Graeco-Roman World, Cambridge, 1999, p. 108-115; Ferrary, Les gouverneurs [n. 21], p. 161-193; Brennan, The Praetorship [n. 21], II, p. 357-358, 546-574; A. Giovanini, Date et objectifs de la lex de prouinciis praetoriis (Roman Statutes, no 12) in Historia 57/1, 2008, p. 92-107; I. Arrayás, Piratería y señores de la guerra en la Anatolia meridional en el marco del conflicto mitridático in Aevum 87/1, 2013, p. 1-23.

<sup>27</sup> MEMN. 22.3-4.

que suponía que con su actividad estaba extendiendo indirectamente la hegemonía romana a aquellas regiones<sup>28</sup>. Asimismo, no debe olvidarse que, entre los años 113 y 101 a.C., Roma estuvo ocupada en las guerras contra cimbrios y teutones, que llegaron a amenazar la misma Italia, así como contra el rev númida Yugurta. Esta complicada coyuntura política debió contribuir también a la laxa actitud adoptada por Roma ante el expansionismo póntico en el Mar Negro y, además, facilitó la intervención de Eupátor en la misma Anatolia. En este sentido, el monarca póntico invadió Paphlagonia en el 108 a.C., región sobre la que alegaba derechos hereditarios y que se repartiría con su homólogo bitinio, Nicomedes III (127-94 a.C.), para irrumpir a continuación en Galacia, lo que forzó el envío de una *legatio* senatorial<sup>29</sup>. Aunque no se puede aseverar, es factible que el rey póntico, interesado en mantener su vínculo con Roma, obedeciera la orden del Senado, si bien pudo haber mantenido una franja fronteriza de Paphlagonia y de Galacia, donde construiría la fortaleza de Mitridatio 30. Igualmente, Eupátor habría aprovechado la difícil coyuntura por la que Roma pasaba a finales del s. II a.C. para interferir en los asuntos dinásticos de Capadocia, a la muerte de Ariarates VII Philometor (116-101 a.C.). Si bien el Senado logró hacer valer su opinión ante las pretensiones de los reves póntico y bitinio, e instalar en el trono a Ariobarzanes I Philoromaios (95/94-63 a.C.), lo cierto es que perduró una facción filo-póntica en la élite del reino, que fue depurada por L. Cornelio Sila (cos. 88, 80 a.C., pr. 97 a.C.)<sup>31</sup>. Este intervencionismo póntico en Capadocia no era novedad y, en este sentido, recordemos el conflicto que Farnaces I mantuvo con Ariarates IV de Capadocia entre los años

<sup>&</sup>lt;sup>28</sup> McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 63-64, 66-88; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 43-71.

<sup>&</sup>lt;sup>29</sup> IUST. 37.4.4-7, 38.7.10; STR. 12.3.1.

<sup>&</sup>lt;sup>30</sup> Iust. 38.5.6; Str. 12.4.9, 5.2. E. Meyer, Geschichte des Königreichs Pontos, Leipzig, 1879, p. 103; W. RAMSAY, The Historical Geography of Asia Minor, Londres, 1890, p. 191; Reinach, Mithridate [n. 13], p. 89, 95-96; Magie, Roman Rule [n. 1], p. 197-198, 1093-1094, 1098-1099; Broughton, The Magistrates [n. 25], II-III, p. 15, 11; K. Wellesley, The Extent of the Territory added to Bithynia by Pompey in RhMus 96, 1953, p. 298-299 [293-318]; E. BADIAN, Ouintus Mucius Scaevola and the Province of Asia in Athenaeum 34, 1956, p. 121 [104-123]; ID., Sulla's Cilician [n. 24], p. 172 [157-178]; ID., Roman Imperialism in the Late Republic, Cornell, 1968, p. 32; G. VITUCCI, Il regno di Bitinia, Roma, 1959, p. 99, 107-108; E. Will, Histoire politique du monde hellénistique, II, Nancy, 1967, p. 398; E. Olshausen, Mithridates Eupator und Rom in ANRW I.1, 1972, p. 811 [806-815]; A. N. SHERWIN-WHITE, Roman Involvement in Anatolia, 167-88 B.C. in JRS 67, 1977, p. 71 [62-75]; ID., Roman Foreign [n. 1], p. 106; M. C. ALEXANDER, The Legatio Asiatica of Scaurus: Did it Take Place? in TAPhA 111, 1981, p. 1-9; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 37-38, 66-72, 77, 108; F. DE CAL-LATAŸ, Certains bronzes du roi Pylémene de Paphlagonie probablement contremarqués par Mithridate Eupator in GNS 38, 1988, p. 34-37; J. J. PORTANOVA, The Associates of Mithridates VI of Pontus, Columbia, 1988, p. 309; BALLESTEROS, Mitridates [n. 1],

<sup>&</sup>lt;sup>31</sup> Iust. 38.1.1-10, 2.1-7; Str. 12.2.11; Diod. 36.15.1; Plut., Sul. 5.3.

182 y 179 a.C., así como el matrimonio entre Ariarates VI Epiphanes (130-116 a.C.) y la princesa póntica Laodice, hija de Mitrídates V, en base al cual éste intentó ejercer un control indirecto sobre Capadocia<sup>32</sup>.

Todas estas acciones emprendidas por Mitrídates Eupátor en Anatolia, a las que habría que sumar la anexión de las regiones periféricas de la Cólquide y de Armenia Menor, hacia el 105 y el 101/100 a.C.<sup>33</sup>, causaron alarma en Roma y acabaron por constituir el germen de la escalada de tensión que condujo a las guerras mitridáticas. Ciertamente, Roma no podía tolerar un reino póntico excesivamente potente en la frontera de una provincia como Asia. A este respecto, ya había ido tomando medidas, tales como la recuperación e inclusión en la provincia de todos los territorios del reino atálida cedidos en el 129-126 a.C. a los reyes del Ponto, Capadocia y quizás Bitinia, aliados en la guerra contra Aristónico<sup>34</sup>. Por otro lado, Roma debía atajar la influencia y el prestigio de Eupátor en el mundo griego, que no habían dejado de crecer, mientras, por el contrario, proliferaba un profundo sentimiento anti-romano, sobre todo en tierras asiáticas, producto del malestar generado por la rapacidad de los financieros romano-itálicos<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Iust. 38.1.1; Memn. 22.1. Reinach, *Mithridate* [n. 13], p. 89-90, 95-99, 101-105, 160; Magie, *Roman Rule* [n. 1], p. 200-203, 1099, 1105; Badian, *Sulla's Cilician* [n. 24], p. 157-178; Vitucci, *Il regno* [n. 30], p. 103-104; Glew, *Mithridates* [n. 24], p. 380-405; Sherwin-White, *Ariobarzanes* [n. 24], p. 173-183; id., *Roman Foreign* [n. 1], p. 106-107, 134; R. D. Sullivan, *The Dynasty of Cappadocia* in *ANRW* II.7.2, 1980, p. 1125-1168; id., *Near Eastern Royalty and Rome, 100-30 BC*, Toronto, 1990, p. 51-58; Brennan, *Sulla's Career* [n. 24], p. 131; McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 37-38, 72-88, 173-175; Portanova, *The Associates* [n. 30], p. 187, 268-269, 423, 433, 468; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 55, 60-65.

<sup>33</sup> REINACH, *Mithridate* [n. 13], p. 79; G. A. LORDKIPANIDZE, *Einige Fragen zur Geschichte von Kolkis im 2-1 Jh. v. Chr.* in *Macn'e* 2, 1965, p. 117-132; D. B. SHELOV, *Colchis in the Pontic Empire of Mithridates VI* in *VDI* 153, 1980, p. 28-43 (en ruso; resumen en inglés); McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 58-61; D. Braund, *Georgia in Antiquity*, Oxford, 1994; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 53-54, 346-348; G. Tsetskhladze, *Pichvnari and Its Environs*, París, 1999, p. 114-115.

<sup>34</sup> Str. 10.4.10; App., *Mithr*. 11-13, 15, 56; Iust. 37.1.6, 38.5.6; RDGE 13; *OGIS* 436; *IGRR* 4, 752. Reinach, *Mithridate* [n. 13], p. 39, 44, 47, 51; Rostovtzeff, *Pontus* [n. 1], p. 226; Broughton, *Roman Asia* [n. 17], p. 508; Magie, *Roman Rule* [n. 1], p. 168-169, 1043; Vitucci, *Il regno* [n. 30], p. 98; H. Hill, *The So-called Lex Aufeia* (*Gellius xi.10*) in *CR* 62, 1958, p. 112-113 [347-348]; Carrata Thomes, *La Rivolta* [n. 22], p. 63; T. Liebmann-Frankfort, *La frontière orientale dans la politique extérieure de la République romaine*, Bruselas, 1969, p. 150, 155; Drew-Bear, *Three Senatus* [n. 22], p. 81-82; Sherwin-White, *Roman Involvement* [n. 30], p. 70; id., *The Opening* [n. 24], p. 1986; McGing, *Appian* [n. 17], p. 35-42; id., *The Foreign Policy* [n. 1], p. 41-42, 67-68; Glew, *Mithridates* [n. 24], p. 385; Sherk, *Roman and the Greek* [n. 1], p. 53-54 (n. 49); Crawford, *Roman Statutes* [n. 26], p. 231-271 (n. 12); Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 31-32, 34; Ferrary, *Les gouverneurs* [n. 21], p. 161-193; Santangelo, *Sulla, the Elites* [n. 24], p. 29.

<sup>35</sup> D. G. Glew, The Selling of the King: a Note on Mithridates Eupator's Propaganda in 88 B.C. in Hermes 105, 1977, p. 253-256; E. Salomone Gaggero, La propaganda antirromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia in Contributi

En este sentido, los atenienses consagraron al rey sendos epígrafes en Delos desde el 115 a.C.<sup>36</sup> e incluso un heroon, dedicado por el sacerdote Helianax, hijo de Asklepiodoros, en el 102/101 a.C. <sup>37</sup>. Además, emprendieron una deriva política que les condujo, bajo el liderazgo de Aristión, a apoyar a Eupátor frente a Roma en la I Guerra Mitridática. Por su parte, quiotas y rodios, que se convertirían en víctimas del rey durante el conflicto, también le erigieron inscripciones y estatuas, indicio de su popularidad en los años previos a la guerra<sup>38</sup>. Asimismo, a la inquietud directamente generada por las acciones de Eupátor en Anatolia, habría que añadir las intenciones de la factio marianista, predominante en la política romana y que, después de la victoria lograda sobre Yugurta, así como sobre cimbrios y teutones, se había propuesto restaurar el honor de Roma a través de las armas y la virtud, un ideal bien representado en la construcción del templum Honoris et Virtutis Marianum<sup>39</sup>. Esto explicaría el desplante de L. Apuleyo Saturnino (tr. pl. 103, 100 a.C.) a los embajadores enviados a Roma por Eupátor en el 102/101 a.C., con objeto de explicar los hechos acaecidos en Capadocia tras la muerte de Ariarates VII<sup>40</sup>, a lo que seguiría una misión diplomática de Mario a Galacia y Capadocia, en el 99/98 a.C., que quizás ya pensaba en preparar el terreno para obtener el mando de una posible guerra

di Storia Antica in omaggio di Albino Garzetti, Génova, 1977, p. 89-123; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 64, 89-108, 122; L. Ballesteros, L'an 88 av. J.-C.: présages apocalyptiques et propagande idéologique in DHA 25/2, 1999, p. 83-90; id., Mitrídates [n. 1], p. 402-405.

<sup>&</sup>lt;sup>36</sup> OGIS 368-369; I.Délos 1560-1561, 1564-1568, 2039-2040.

<sup>&</sup>lt;sup>37</sup> I.Délos 1552, 1569-1574, 1576, 1581-1582.

<sup>38</sup> Cic., Verr. 2.2.159. Durrbach, Choix [n. 12], n. 113-114, 136-137; M. Segre, Mitridate e Chio in Il Mondo Classico 2, 1932, p. 129-132; L. ROBERT, Sur des inscriptions de Chios in BCH 59, 1935, p. 459-465; ID., Recherches épigraphiques in REA 62, 1960, p. 345 [276-361]; P. BRUNEAU / J. DUCAT, Guide de Délos, París, 1966, p. 140; P. Bruneau, Contribution à l'histoire Délos in BC, 92, 1968, p. 633-709; FERGUSON, Hellenistic Athens [n. 12], p. 438-447; McGING, The Foreign Policy [n. 1], p. 89-93; MATTINGLY, Athens between Rome [n. 1], p. 139; MASTROCINQUE, Studi sulle guerre [n. 25], p. 25; Erciyas, Wealth [n. 5], p. 122-125, 134-146; P.-A. Kreuz, Monuments for the King: Royal Presence in the Late Hellenistic World of Mithridates VI in Mithridates VI and the Pontic Kingdom, Aarhus, 2009, p. 131-144. Sobre la polémica figura de Aristión y la adhesión de Atenas a la causa mitridática, vid.: S. Dow, A Leader of the Anti-Roman Party in Athens in 88 BC in CPh 37, 1942, p. 313-314; E. BADIAN, Rome, Athens and Mithridates in AJAH 1, 1976, p. 105-128; McGING, The Foreign Policy [n. 1], p. 118-121; G. Bugh, Athenion and Aristion in Phoenix 46/2, 1992, p. 109-112; BALLESTEROS, Mitrídates [n. 1], p. 119-138; MASTROCINQUE, Studi sulle guerre [n. 25], p. 79-86; B. ANTELA, Between Medeios and Mithridates in ZPE 171, 2009, p. 105-108.

<sup>&</sup>lt;sup>39</sup> CIC., Pro Sest. 116, Pro Planc. 78; VITR. 3.2.5. C. MACKAY, Sulla and the Monuments: Studies in his Public Persona in Historia 49, 2000, p. 161-210; MASTROCINQUE, Studi sulle guerre [n. 25], p. 25; E. BERTRAND, Sur les couronnes de Sylla (et sur la couronne civique à la fin de la République romaine et au début du Principat) in Hommages à F. Hinard, París, 2010, p. 23-38.

<sup>&</sup>lt;sup>40</sup> Diod. 36.15.1.

contra el Ponto<sup>41</sup>. Como quiera que fuese, una vez retomadas las riendas de la política internacional en Occidente en el 101 a.C., Roma continuó sin tomar medidas contundentes contra la expansión del Ponto en el Mar Negro. En este sentido, quizás habría que remarcar que Eupátor procurara mantener el vínculo diplomático con el Estado romano, en calidad de "amigo y aliado", cediendo, al menos en parte, en sus expectativas de expansión por Anatolia, a lo que habría que añadir que Roma no tuviera especial interés en el ámbito póntico.

## 3. La expansión de Mitrídates Eupátor por el Mar Negro

A pesar de las graves fricciones con los intereses romanos en Anatolia, que acabarían desembocando en las guerras mitridáticas, no puede decirse que Mitrídates Eupátor desarrollase una política de hostilidad premeditada hacia Roma. Con su expansión territorial por el Mar Negro, así como por Anatolia, el rev perseguía principalmente la creación de un Estado póntico reforzado, capaz de ejercer su hegemonía sobre las costas del Mar Negro y de neutralizar a los reinos rivales. Sin embargo, aunque no habría hecho más que desarrollar la misma política que sus antecesores desde Farnaces I, todos "amigos y aliados" de Roma, el éxito y la intensidad de su acción, que pretendía una unión política del ámbito póntico y que se benefició de la cierta debilidad mostrada por Roma en la última década del s. II a.C., hacía inevitable que tarde o temprano topara con los intereses romanos en Anatolia<sup>42</sup>. Así se entiende que Eupátor intentara mantener el vínculo con Roma hasta el último momento y que se viera sorprendido por el ataque lanzado sobre Ponto por el rey bitinio Nicomedes IV Philopator (94-74 a.C.) en el 89 a.C., a instigación del propraetor de Asia, C. Casio (pr. 90 a.C.), y del legado Mn. Aquilio (cos. 101 a.C.), ambos destacados miembros de la *factio* marianista<sup>43</sup>. Igualmente, Casio y Aquilio, carentes de tropas suficientes para iniciar un conflicto en toda regla, tampoco esperaban una reacción tan contundente por parte del rey póntico, que, hasta la fecha, siempre había acabado acatando los dictámenes de Roma<sup>44</sup>.

<sup>&</sup>lt;sup>41</sup> Plut., Mar. 31; Diod. 37.29.2. Meyer, Geschichte des Königreichs [n. 30], p. 92; Magie, Roman Rule [n. 1], p. 1093, 1098; Gabba, Le origini [n. 25], p. 193-345; E. S. Gruen, Roman Politics and the Criminal Courts, 149-78 B.C., Cambridge, 1968, p. 168; Luce, Marius [n. 24], p. 166-168; M. Sordi, La legatio in Cappadocia di C. Mario nel 99-98 a.C. in RIL 107, 1973, p. 370-379; Sherwin-White, Roman Foreign [n. 1], p. 105; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 71-72, 76; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 60-71; Saprykin, The Unification [n. 3], p. 202-203; Mastrocinque, Studi sulle guerre [n. 25], p. 25-27.

<sup>&</sup>lt;sup>42</sup> Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 29-35.

<sup>&</sup>lt;sup>43</sup> MEMN. 22.7; APP., *Mithr*. 11; D.C. 99.

<sup>&</sup>lt;sup>44</sup> APP., Mithr. 19. BROUGHTON, The Magistrates [n. 25], II, p. 34-35, 42-43; E. BADIAN, Foreign Clientelae, 264-70 BC, Oxford, 1958, p. 289; LUCE, Marius [n. 24], p. 161-194; GLEW, Mithridates [n. 24], p. 380-405; SHERWIN-WHITE, Ariobarzanes [n. 24], p. 182; ID., Roman Involvement [n. 30], p. 75; ID., Roman Foreign [n. 1], p. 119-121; McGING,

Mitrídates Eupátor inició su expansión por las costas del Mar Negro hacia el 111/110, sin suscitar en Roma reacción alguna<sup>45</sup>. El monarca póntico, "amigo y aliado", logró extender su hegemonía sobre los centros de Chersonesos Taurico, Olbia, Tyras, Theodosia, Pantikapaion, Phanagoria y Gorgippia<sup>46</sup>, aprovechando, al igual que sus predecesores desde Farnaces I, la situación de vulnerabilidad de estas *poleis* ante la amenaza bárbara y la incapacidad de Roma a la hora de prestarles ayuda efectiva. En este sentido, se tiene constancia de un decreto de Olbia en honor de Neikeratos, hijo de Papias<sup>47</sup>, de inicios o mediados del s. I a.C., que informa de la presión constante de los bárbaros sobre la polis. Esta grave situación explica el vínculo entre la ciudad y Eupátor, evidenciado en otro decreto en el que se honra a un comandante póntico, oriundo de Amisos, y que denotaría la presencia de una guarnición del rey<sup>48</sup>. Como colofón a sus campañas, desarrolladas entre los años 111/110 y 108/107 a.C., Eupátor fue reconocido rey del Bósforo cimerio, reino que le legó su último gobernante, Paerisades V<sup>49</sup>. A estos éxitos, el monarca póntico sumó, hacia el 105 y 101/ 100 a.C., la anexión de la Cólquide, que se hallaba fragmentada entre dinastas, lo que facilitó su conquista, que no su control, así como de Armenia Menor, por donde discurrían importantes rutas, cedida a Eupátor por su dinasta, Antipatros <sup>50</sup>. Igualmente, el rey póntico extendió su hegemonía sobre las *poleis* de la

The Foreign Policy [n. 1], p. 80-83, 108-131; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 84-96; id., Dos apuntes sobre Manio Aquilio (cos. 101 a.C.) in Habis 30, 1999, p. 135-141; Brennan, The Praetorship [n. 21], II, p. 555-556.

<sup>&</sup>lt;sup>45</sup> B. Niese, Straboniana VI. Die Erwerbung der Küsten des Pontus durch Mithridates VI in RhMus 43, 1887, p. 567 [559-581]; Reinach, Mithridate [n. 13], p. 65-67; V. Strazzulla, Mitridate VI gli sciti ed il regno bosporano fino al 62 d.C. in AAPel 17, 1902-1903, p. 135-138; E. Salomone Gaggero, La lotta antirromana di Mitridate. Divergenze cronologiche nelle fonti in Sandalion 2, 1979, p. 138 [129-141]; Magie, Roman Rule [n. 1], p. 1092; Minns, Scythians [n. 1], p. 519; Gajducevic, Das Bosporanische [n. 1], p. 313; D. B. Shelov, Le royaume pontique de Mithridate Eupator in JS 3-4, 1982, p. 248; Boffo, Grecità [n. 2], p. 219-220; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 46-47, 50; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 45-46.

<sup>&</sup>lt;sup>46</sup> Syll<sup>3</sup> 709; IOSPE I<sup>2</sup> 352; STR. 7.4.3-7.

<sup>&</sup>lt;sup>47</sup> Syll<sup>3</sup> 730; IOSPE I<sup>2</sup> 34.

<sup>&</sup>lt;sup>48</sup> IOSPE I<sup>2</sup> 35. A. Wilhelm, Köning Mithridates Eupator und Olbia in Klio 29, 1936, p. 50-59; S. Zebelev, Olbia et Mithridate Eupator (IosPE, I<sup>2</sup>, 35) in Olbia 1, 1940, p. 281-292 (en ruso; resumen en francés); Rostovtzeff, The Social and Economic [n. 3], p. 766, 1559; D. B. Shelov, Tyras and Mithridates Eupator in VDI 80, 1962, p. 95-102 (en ruso; resumen en inglés); Id., Le royaume pontique [n. 45], p. 249; Belin de Ballu, Olbia [n. 9], p. 132-135; Wasovicz, Olbia pontique [n. 9], p. 109; Pippidi, I Greci [n. 2], p. 135; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 47-48, 50-57; L. Ballesteros, Notas sobre una inscripción de Ninfeo en honor de Mitrídates Eupátor, rey del Ponto in DHA 21, 1995, p. 117 [111-117]; Id., Mitrídates [n. 1], p. 52-53; Dana / Dana, Histoires locales [n. 9], p. 109; Krapivina, Problems of the Chronology [n. 9], p. 251.

<sup>&</sup>lt;sup>49</sup> STR. 7.3.17, 7.4.3-6; IUST. 37.3.1-2, 38.7.4-5.

<sup>&</sup>lt;sup>50</sup> Str. 11.2.13, 11.2.18, 12.3.1, 12.3.28; App., *Mithr*. 15, 17; Memn. 22.4; Iust. 38.7.10; Eutr. 5.1; Oros. 6.2.1. Reinach, *Mithridate* [n. 13], p. 79; J. A. R. Munro,

costa tracia, con las que, principalmente, estableció alianzas (*symmachiai*). En este sentido, un epígrafe de Apollonia, erigido en honor del *strategos* póntico Epitynchanon de Tarsos, informa de la *symmachía* que esta ciudad pareció establecer con Eupátor en un contexto anterior a la I Guerra Mitridática<sup>51</sup>. Asimismo, M. Terencio Varrón Lúculo (*cos.* 73 a.C.; *pr.* 76 a.C.), procónsul de Macedonia en el 72/71 a.C., lograría la rendición de Kallatis, Parthenopolis, Tomis, Istros, Burzaion, así como de Apollonia, Mesembria<sup>52</sup> y quizás de Odessos y Dionysopolis<sup>53</sup>, lo que indicaría el vínculo de todas ellas con Eupátor. También resulta factible que Chalcedon e incluso Bizancio, acosada por los tracios<sup>54</sup>, se acogieran a la protección del rey y, no en vano, éste haría escala en Bizancio después de su fiasco en el asedio de Kyzicos<sup>55</sup>, hecho que le obligó a replegarse y que supuso el final de sus aspiraciones sobre Bitinia y Asia<sup>56</sup>.

Mitrídates Eupátor procuró, de una manera sin precedentes, cohesionar las regiones del Mar Negro sobre las que había extendido su hegemonía y reforzar el vínculo de éstas con el Ponto, así como impulsar la recuperación de sus respectivas economías, muy mermadas a raíz de la amenaza bárbara<sup>57</sup>. En este

Roads in Pontus, Royal and Roman in JHS 21, 1901, p. 52-66; S. Zebelev, L'abdication de Paerisadès et la révolution scythe dans les royaume du Bosphore in REG 49, 1936, p. 17-37; Lordkipanidze, Einige Fragen [n. 33], p. 117-132; Shelov, Colchis [n. 33], p. 28-43; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 50, 58-61; Ballesteros, Notas sobre una inscripción [n. 46], p. 114; id., Mitrídates [n. 1], p. 53-54; Vinogradov, Rhythms [n. 9], p. 19.

- <sup>51</sup> *IGBulg*. I<sup>2</sup> 392.
- <sup>52</sup> *IGBulg*. I<sup>2</sup> 314a.
- <sup>53</sup> Liv., *Per.* 97; App., *Illyr.* 30; Sall., *Hist.* 4.18; Amm. 27.4.11; Eutr. 6.10; Fest. 9.3; Oros. 6.3.4.
  - <sup>54</sup> PLB. 4.45.
  - <sup>55</sup> EUTR. 6.6.3.
- <sup>56</sup> APP., Mithr. 73-76; PLUT., Luc. 9-11; MEMN. 28.1-4; SALL., Hist. 4.69.14; FRONT. 4.5.21. REINACH, Mithridate [n. 13], p. 75; C.M. DANOV, Eine neue Inschrift aus Apollonia Pontica in JOAI 30, 1936-37, p. 89-94; ID., Die Thraker [n. 2], p. 111, 115-116; MAGIE, Roman Rule [n. 1], p. 327, 1092; PIPPIDI, Les colonies grecques [n. 2], p. 118; ID., Rome et les cités [n. 2], p. 28; ID., I Greci [n. 2], p. 143; ID., Scythica [n. 2], p. 166; SHERK, Roman and the Greek [n. 1], p. 92 (n. 73); McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 48, 57-58, 145-150; L. BALLESTEROS, Mitrídates Eupátor, el último de los grandes monarcas helenísticos in DHA 20/2, 1994, p. 123 [115-133]; ID., Notas sobre una inscripción [n. 46], p. 117; ID., Mitrídates [n. 1], p. 53, 226-232, 244-245; Brennan, The Praetorship [n. 21], II, p. 560-564.
- <sup>57</sup> Eupátor aplicó políticas de reconstrucción en los territorios conquistados, con objeto de recuperar su economía y drenar recursos. Al respecto, recordemos que, ya iniciadas las guerras mitridáticas, el rey ordenó la deportación a la Cólquide de los habitantes de Chios en el 86 a.C. (APP., *Mithr.* 46-47; MEMN. 23), aunque contemplando la repoblación de la ciudad con contingentes pónticos, entre los que distribuyó las tierras. Su actitud difirió de la de su yerno, Tigranes II de Armenia (95-55 a.C.), que, tras irrumpir en Capadocia y Cilicia en el 83 a.C., parece que sólo despobló los centros conquistados, sin aplicar políticas de restitución que posibilitaran su viabilidad (APP., *Mithr.* 67; STR. 11.14.15; PLUT., *Luc.* 26.1, 29.2-4, *Pomp.* 28.6; D.C. 36.37.6). Vid.: REINACH, *Mithridate*

sentido, resulta revelador que Eupátor, a parte de socorrer a la polis de Chersonesos Taurico ante los escitas, en virtud del tratado establecido con Farnaces I<sup>58</sup>, le impusiera su protectorado, erigiéndose en su prostates<sup>59</sup>. Se trata de un claro indicio de la firme voluntad anexionadora del rey, que, no obstante, recibiría la gratitud de Chersonesos, así como de los otros centros intervenidos y defendidos por las tropas pónticas. Al respecto, existen dos decretos de la misma Chersonesos, uno en honor de un embajador mitridático, quizás el portador de la respuesta del rey a la petición de ayuda de la ciudad<sup>60</sup>, y otro en el que se honra al general póntico Diophantos, hijo de Asklepiodoros, oriundo de Sinope<sup>61</sup>, que protagonizaría tres campañas en la Táuride y que se enfrentaría con éxito a los escitas de Palakos y Saumakos<sup>62</sup>. Este último documento refleja de manera particular la apurada situación en la que se hallaba Chersonesos y, en general, todas las poleis de región a finales del s. II a.C. a raíz de la presión de los bárbaros, que acabarían siendo derrotados y ofreciendo su alianza al rey<sup>63</sup>. Asimismo, deja constancia del agradecimiento de Chersonesos al general y a las tropas pónticas que la habían defendido, a pesar de que esto pudiera haber supuesto la pérdida de su libertad, tal y como afirma Estrabón (7.4.3), lo que vislumbraría quizás los efectos balsámicos de la política restauradora emprendida por Eupátor en el inmediato postconflicto. Además, el hecho de que el epígrafe subrave que Diophantos fue el primero en dar al rey un triunfo sobre los escitas, quizás sea indicio de expediciones previas fallidas, lo que supondría un inicio más temprano de las campañas del monarca póntico en el Mar Negro septentrional<sup>64</sup>. En este contexto, las *poleis* de la región debieron sufrir

[n. 13], p. 181-182, 331; Segre, Mitridate e Chio [n. 38], p. 129-132; Robert, Sur des inscriptions [n. 38], p. 451-470; Rostovtzeff, The Social and Economic [n. 3], p. 943, 1559; Magie, Roman Rule [n. 1], p. 218, 224, 1104, 1108, 1209; Will, Histoire politique [n. 30], II, p. 405; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 127-129; Bertrand, Inscriptions [n. 22], n. 142; Vial, Les Grecs de la paix [n. 25], p. 148-152; Kalletmarx, Hegemony [n. 25], p. 128, 156, 264-273, 275, 283-285; P. Siewert, Le deportazioni di Tigrane e Pompeo in Cilicia in Coercizione e mobilità umana nel mondo antico, Milán, 1995, p. 225-229; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 154-160, 228, 407; I. Arrayás, Piratería, deportación y repoblamiento. La Anatolia meridional en el marco de las guerras mitridáticas in Klio 95/1, 2013, p. 180-210.

- <sup>58</sup> *IOSPE* I<sup>2</sup> 402.
- <sup>59</sup> STR. 7.4.3.
- <sup>60</sup> *IOSPE* I I<sup>2</sup> 349.
- 61 Svll3 709; IOSPE I2 352.
- <sup>62</sup> STR. 7.4.3-7.
- 63 App., Mithr. 14.

<sup>&</sup>lt;sup>64</sup> Diophantos vencería también a Tasios, rey de la tribu sármata de los roxolanos, que se había aliado con el escita Palakos, quizás en las inmediaciones de Kalos Limen (STR. 7.3.17, 7.4.7). Vid.: P. FOUCART, *Décret de la ville de Chersonesos en l'honneur de Diophantos, général de Mithridate* in *BCH* 5, 1881, p. 70-87; REINACH, *Mithridate* [n. 13], p. 65-70; STRAZZULLA, *Mitridate VI* [n. 45], p. 138; MINNS, *Scythians* [n. 1], p. 519; ROSTOVTZEFF, *Pontus* [n. 1], p. 211-260; ID., *The Social and Economic* [n. 3],

importantes destrucciones, que dañaron sus chorai y mermaron su potencial económico, pudiendo haber sido menos intensas en la orilla este del Bósforo cimerio, en particular en Taman y Sindike, a tenor de su relevancia para el rev<sup>65</sup>. En cualquier caso, en sus dominios al norte y al este del Mar Negro, Eupátor permitió una cierta independencia económica a las *poleis* y procuró que desarrollaran al máximo su potencial, impulsando incluso políticas de restauración, con objeto de convertirlas en una fuente importante de recursos. Sin embargo, mientras que en la costa tracia sólo ejerció su hegemonía mediante alianzas con las diversas poleis (symmachiai), en el norte y el este del Mar Negro, el rey conquistó y anexionó<sup>66</sup>. Así llegó a desarrollar incluso una *chora* basiliké, similar a la existente en el Ponto, y puso a sus hijos y phíloi al frente de esos nuevos territorios, en calidad de éparchoi, que controló mediante el establecimiento de guarniciones en los centros urbanos y de enclaves militares en las áreas rurales (phrouria y katoikiai). Este proceso de reorganización territorial debió comenzar hacia el 108 a.C., cuando Eupátor fue reconocido rey del Bósforo y pasó a ser dominio ancestral de la dinastía póntica, junto al Ponto, Paphlagonia, Capadocia, Cólquide y Armenia Menor. Sin embargo, sería después de las campañas del propretor L. Licinio Murena entre los años 83 y 81 a.C., cuando el proceso debió intensificarse, a raíz de la sumisión de bosforanos y colcos en el 81/80 a.C., que se habían sublevado aprovechando los problemas por los que pasaba el rey y la ausencia de tropas pónticas, el grueso de las cuales se hallaba

p. 767-771, 1511-1512; Zebelev, L'abdication [n. 50], p. 30-34; Gajducevic, Das Bosporanische [n. 1], p. 317; Z.W. Rubinsohn, Saumakos: Ancient History, Modern Politics in Historia 29, 1980, p. 50-70; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 46-47, 50-52, 61; Boffo, Grecità [n. 2], p. 211-259, 369-405; Portanova, The Associates [n. 30], p. 238; H. Heinen, Mithridates VI. Eupator und die Völker des nördlichen Schwarzmeerraums in HambBeitra 18, 1991, p. 151-165; A. V. Simonenko, The Problem of the Sarmatian Penetration in the North Pontic Area According to Archaeological Data in Il Mar Nero 1, 1994, p. 99-136; F. Bosi, The Nomads of Eurasia in Strabo in The Archaeology of the Steppes, Nápoles, 1994, p. 109-122; A. Skripkin, The Sarmatian Phenomenon in ibidem, p. 279-285; Ballesteros, Mitrídates Eupátor, el último [n. 56], p. 123; id., Mitrídates [n. 1], p. 45-50, 54, 427-430; id., Notas sobre una inscripción [n. 48], p. 117; Mastrocinque, Studi sulle guerre [n. 25], p. 24-27; I. Lebedynsky, Les Sarmates, París, 2002, p. 37-41, 52-53; Vinogradov, Two Waves [n. 9], p. 217-226; id., Rhythms [n. 9], p. 19-20; C. King, The Black Sea, Oxford, 2004, p. 46-48; Erçiyas, Wealth [n. 5], p. 124.

<sup>65</sup> STR. 7.4.5-6, 11.2.10. Existe una controvertida referencia a la fundación de una *polis* por parte de Diophantos, identificada con la Eupatorio citada por Estrabón (7.4.7), quizás un centro preexistente o una simple fortaleza *ex novo*. Vid.: REINACH, *Mithridate* [n. 13], p. 67-68; STRAZZULLA, *Mitridate VI* [n. 45], p. 152; D. S. RAEVSKII, *Le site de l'ancienne Eupatorii* in *VDI* 105, 1968, p. 127-133 (en ruso; resumen en francés); MINNS, *Scythians* [n. 1], p. 519; BOFFO, *Grecità* [n. 2], p. 244, 251; BALLESTEROS, *Mitrídates* [n. 1], p. 47.

66 STR. 7.4.3-7.

en Anatolia<sup>67</sup>. Fue entonces cuando Eupátor confió el Bósforo a su hijo Machares y decidió lanzar una campaña contra los *achaei* de la costa oriental, que acabó en fiasco, con la que quizás pretendía unir el área bosforiana con la colca y crear así un gran dominio<sup>68</sup>. En cualquier caso, la reorganización territorial planteada por Eupátor en el norte y el este del Mar Negro no se culminó a raíz de la reanudación del conflicto mitridático en la primavera del 73 a.C. y de la derrota final del rey<sup>69</sup>.

Prueba de las nuevas relaciones políticas y económicas que se establecieron en el Mar Negro en tiempos de Mitrídates Eupátor es la progresiva extensión, a partir de la última década del s. II a.C., de las acuñaciones del rey por las regiones sobre las que ejerció su hegemonía, en especial de las ciudades de Amisos y, en menor medida, de Sinope, lo que comportó la retirada de la circulación de las monedas de centros como Pantikapaion y Phanagoria, en el Bósforo cimerio<sup>70</sup>. En Chersonesos y Olbia, las monedas de Amisos son mayoritarias, seguidas de las de Sinope, siendo mucho menos abundantes las de Amastris, Pharnakeia, Latakia o Gazioura. Esto podría vincularse a un proceso de homogeneización monetaria impulsado por el rey en el ámbito del Mar Negro, con objeto de estabilizar las relaciones económicas entre sus dominios en el Ponto y Paphlagonia, y los territorios anexionados. No obstante, la proliferación de estas emisiones podría estar vislumbrando el pago de guarniciones

<sup>&</sup>lt;sup>67</sup> App., *Mithr.* 64-66, 93; Str. 11.2.18, 13.4.17; Cic., *Pomp.* 4.9; Memn. 26.1-3; Oros. 6.2.12.

<sup>68</sup> App., Mithr. 67; Memn. 26.4.

<sup>&</sup>lt;sup>69</sup> APP., Mithr. 71; Plut., Luc. 8.2; Sall., Hist. 4.69.13; Liv., Per. 93; Oros. 6.2.13; Eutr. 6.6.2. Niese, Straboniana VI [n. 45], p. 579-580; Reinach, Mithridate [n. 13], p. 305; D. B. Shelov, Machares, Ruler of Bosphorus in VDI 143, 1978, p. 55-72 (en ruso; resumen en inglés); D. G. Glew, Between the Wars. Mithridates Eupator and Rome, 85-73 BC in Chiron 11, 1981, p. 109-130; B. C. McGing, The Date of the Outbreak of the Third Mithridatic War in Phoenix 38, 1984, p. 12-18; id., The Foreign Policy [n. 1], p. 54, 58-59, 132-136; id., The Ephesian [n. 23], p. 283-288; S. J. Saprykin, Greek Cities and Rural Settlements of Bosporus under the Successors of Mithridates VI in Colloquenda Pontica, Bradford, 1994, p. 43, 47-48 [43-56]; id., The Chora in the Bosporan Kingdom in Surveying the Greek Chora, Aarhus, 2006, p. 273-288; S. J. Saprykin / A. A. Maslennikov, Bosporan Chora in the Reign of Mithridates VI Eupator and his Immediate Successors (part I) in Ancient Civilisations from Scythia to Siberia 2/3, 1995, p. 279-281; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 191-197, 324-371; Brennan, The Praetorship [n. 21], II, p. 556-557, 562-564; Hojte, The Administrative [n. 15], p. 95-107.

<sup>&</sup>lt;sup>70</sup> Munro, Roads [n. 50], p. 52-66; Robinson, Ancient Sinope [n. 3], p. 138-139, 247; Magie, Roman Rule [n. 1], p. 182, 185-186, 340; French, The Roman Road-System [n. 17], p. 698-729; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 241-242; O. P. Doonan, Production in a Pontic Landscape: the Hinterland of Greek and Roman Sinope in Pont-Euxin et Commerce, Besançon, 2002, p. 185-198; id., Sinope [n. 3], p. 1379-1402; S. Atasoy, Amisos in Ancient Greek colonies in the Black Sea, Tesalónica, 2003, p. 1331, 1339-1341 [1331-1377]; D. B. Erçiyas, Heracleia Pontica-Amastris in ibidem, p. 1403-1431.

mitridáticas, tropas auxiliares o incluso de mercenarios <sup>71</sup>. Asimismo, se tiene constancia de importantes emisiones de estateras y tetradracmas de Eupátor desde finales del s. II a.C., que se intensificarían a partir del 96/95 a.C. y, sobre todo, durante los años de conflicto con Roma. En lo relativo a la Cólquide, el rey emitió moneda de bronce desde Dioscurias, si bien es frecuente el hallazgo de emisiones cívicas del Ponto, así como estateras y tetradracmas reales <sup>72</sup>. En cualquier caso, las nuevas relaciones políticas y económicas promovidas por Eupátor en el Mar Negro, permitieron a las regiones costeras, sobre todo septentrionales, superar la grave crisis en la que habían caído a raíz de la amenaza bárbara, fomentando incluso los contactos con las tribus del interior, en los que las *poleis* ejercieron de intermediarias. Todo ello hizo que estos territorios se convirtieran en el granero del reino del Ponto y en una fuente básica de recursos que hizo posible la larga guerra contra Roma <sup>73</sup>.

#### 4. La compleja geopolítica del ámbito balcánico

En la costa oeste del Mar Negro, Mitrídates Eupátor ejerció su hegemonía sólo mediante alianzas con las *poleis* de la región (*symmachiai*). La proximidad de la provincia de Macedonia debió limitar la intervención del rey, menos consistente que en el litoral septentrional y oriental. No obstante, los graves problemas por los que pasó la provincia a finales del s. II a.C., con sus fronteras sometidas a la constante presión de los bárbaros, facilitaron la actividad de Eupátor en la costa tracia, en calidad de defensor de las *poleis* de la zona, que habrían reclamado su ayuda ante la incapacidad de Roma. Lo cierto es que la situación llegó

<sup>71</sup> Algunos centros acuñadores, como Pimolisa o Talaura, eran simples fortalezas, lo que vincularía sus emisiones, presentes en el Bósforo, al pago de tropas. Vid.: DE CALLATAŸ, L'histoire des guerres [n. 25], p. 136-137, 415-419; ID., Coins and Archaeology. The (mis)use of Mithridatic Coins for Chronological Purposes in the Bosporan Area in Chronologies of the Black Sea Area in the Period c. 400-100 BC, Aarhus, 2005, p. 131; ID., The First Royal [n. 5], p. 87-88; COUVENHES, L'armée [n. 19], p. 415-438.

<sup>72</sup> A.N. Zograph, Les trouvailles des monnaies pontiques du temps de Mithridate à Olbia in Olbia 1, 1940, p. 292-299 (en ruso; resumen en francés); M. J. Price, Mithridates Eupator Dionysos and the Coinages of the Black Sea in NC 8, 1968, p. 1-12; Shelov, Colchis [n. 33], p. 42-43; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 59, 93-99; Saprykin, The Unification [n. 3], p. 198-202; de Callatay, L'histoire des guerres [n. 25], p. 296, 361; id., La chronologie des bronzes de Mithridate Eupator: révision et conséquences sur la datation des monnayages et des sites du Bosphore cimmérien in Cités grecques, sociétés indigènes et empires mondiaux dans la région nord-pontique, Burdeos, 2002, p. 145-180; id., Coins and Archaeology [n. 71], p. 119-136; id., La révision de la chronologie des bronzes de Mithridate Eupator et ses conséquences sur la datation des monnayages et des sites du Bosphore Cimmérien in Une Koinè pontique, Burdeos, 2007, p. 271-308; Erciyas, Wealth [n. 5], p. 115-120, 129-134, 162-173.

<sup>73</sup> Str. 7.4.6, 11.2.18; Memn. 32-38; App., *Mithr.* 69. McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 59-61; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 53-54; Saprykin, *The Unification* [n. 3], p. 195, 199, 201-207.

ser muy preocupante en la provincia y, de hecho, un epígrafe de la ciudad macedónica de Lete, en Mygdonia, informa de cómo el propretor de Macedonia, Sex. Pompeyo (pr. 121 a.C.), abuelo de Cn. Pompeyo Magno (cos. 70, 55, 52 a.C.), murió en el 119 a.C., en el transcurso de una incursión de los escordiscos, que fueron finalmente derrotados por el cuestor M. Annio, a quien la inscripción honra<sup>74</sup>. Sin embargo, habría que esperar al 114 a.C. para que Macedonia fuera asignada a un gobernador de rango consular, en este caso a C. Porcio Catón (cos. 114 a.C.), un criterio que debió mantenerse hasta el 106 a.C. y que, a pesar de la severa derrota inicial sufrida por Catón ante los escordiscos<sup>75</sup>, permitió a los romanos emprender diversas campañas en el interior de Tracia, sobre todo contra bessos y escordiscos. Es posible que Roma estableciera vínculos con las poleis del litoral oeste del Mar Negro o, como mínimo, reforzara los ya existentes, en el marco de las exitosas operaciones dirigidas por los procónsules C. Cecilio Metelo Caprario (cos. 113 a.C.) y M. Livio Druso (cos. 112 a.C.) en el 113/112 a.C. y 112/111 a.C., respectivamente, que concentraron sus esfuerzos en el valle del Axios, así como durante el proconsulado de M. Minucio Rufo (cos. 110 a.C.), entre el 110 y el 106 a.C., que fue artífice de dos campañas, la primera contra los escordiscos y la segunda contra los bessos y otros pueblos tracios<sup>76</sup>, y que fue honrado en Delfos con una estatua ecuestre 77. En este sentido, un epígrafe fragmentario de Kallatis recoge un tratado con Roma que, aunque fue datado en tiempos del procónsul M. Terencio Varrón Lúculo en el 72/71 a.C., que luchó también contra bessos y escordicos 78, se remontaría quizás a la última década del s. II a.C., cuando Municio Rufo llevó a su apogeo al poder romano en Tracia 79. Aunque este tratado pudiera

<sup>&</sup>lt;sup>74</sup> Syll<sup>3</sup> 700. Broughton, The Magistrates [n. 25], I, p. 527; F. Papazoglou, Quelques aspects de l'histoire de la province de Macédoine in ANRW II.7.1, 1979, p. 312 [302-369]; Sherk, Roman and the Greek [n. 1], p. 51-52 (n. 48); McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 64; Brennan, The Praetorship [n. 21], I-II, p. 346, 521-522, 584; L. Amela, Sexto Pompeyo, gobernador de Macedonia, y las invasiones escordiscas ca. 120-100 a.C. in Iberia 7, 2004, p. 19-38.

<sup>&</sup>lt;sup>75</sup> AMM. 27.4.4; D.C. 26.88; Liv., *Per.* 63; Cic., *Verr.* 2.3, 4.22; Flor. 1.39.4; Vell. Pat. 2.8.1; Eutr. 4.24; Fest. 9.1.

<sup>&</sup>lt;sup>76</sup> Amm. 27.4.10; Flor. 1.39.5; Front. 2.4.3; Liv., *Per.* 63, 65; Fest. 9.2; Eutr. 4.25, 4.27.3; Vell.Pat. 2.8.2-3.

<sup>&</sup>lt;sup>77</sup> CIL 1<sup>2</sup> 692; Syll<sup>3</sup> 710A/C; ILLRP 337; ILS 8887. BROUGHTON, The Magistrates [n. 25], I, p. 535-539, 543, 547, 549, 552, 554; G. Alföldy, Des territoires occupés par les Scordisques in AAntHung 12, 1964, p. 113 [107-127]; C. Vatin, Les monuments de M. Municius Rufus à Delphes in BCH 91, 1967, p. 407 [401-407]; Papazoglou, Quelques aspects [n. 74], p. 310-314; Sherk, Roman and the Greek [n. 1], p. 56 (n. 52); E. Drakopoulos, Titus Didius and his Macedonian Praetorship in AncW 21, 1990, p. 123-124 [123-126]; Kallet-Marx, Hegemony [n. 25], p. 224-225; Brennan, The Praetorship [n. 21], II, p. 522-523.

<sup>&</sup>lt;sup>78</sup> Liv., *Per.* 97; App., *Illyr.* 30; Amm. 27.4.11; Front. 3.10.7; Eutr. 6.10; Fest. 9.3; Hieron., *Chron.* 71; Oros. 6.3.4.

<sup>&</sup>lt;sup>79</sup> CIL I<sup>2</sup> 2676; ILLRP 516.

interpretarse como un indicio de la inquietud de Roma ante la expansión mitridática en el Mar Negro y la posibilidad de que el rey pudiera incluso concretar alianzas con escitas, sármatas y tracios, resulta más factible ver en él una muestra del interés de los romanos por aproximarse a unas poleis que podían colaborar con ellos contra los bárbaros, así como de la necesidad de éstas de pactar con los romanos para optimizar su defensa, algo que evidencia la estatua erigida en Delfos a Municio Rufo para celebrar sus victorias sobre los bárbaros. Así pues, las campañas contra tracios y celtas, acompañadas de la firma de tratados como el de Kallatis, tendrían como principales objetivos la protección de la provincia de Macedonia y la consolidación de la hegemonía romana en el ámbito balcánico. En cualquier caso, la lex de prouinciis praetoriis del 100/99 a.C. no parece constituir un terminus ante quem del tratado entre Kallatis y Roma, pues los "amigos y aliados" sobre los que debía velar el gobernador de Macedonia según esta ley no serían las *poleis* del litoral oeste del Mar Negro, sino las ciudades libres y federadas del Chersoneso Tracio y la Kainike, incluida Bizancio, que, sin pertenecer a la provincia, quedaron bajo supervisión del gobernador romano y que eran factibles de ser protegidas dada su proximidad respecto a Macedonia 80.

Sin embargo, a pesar de los éxitos logrados, que supusieron sobre todo una considerable merma de los escordiscos, la guerra contra Yugurta en Numidia y la amenaza de cimbrios y teutones sobre la Galia e Italia, comportaron el repliegue de la política romana en los Balcanes, y Municio Rufo, que triunfó en agosto del 106 a.C., fue sucedido por pretores, carentes de capacidad militar suficiente. Así la actividad del propretor T. Didio (*cos.* 98 a.C., *pr.* 101 a.C.), entre los años 101 y 99 a.C., se limitó a consolidar la hegemonía romana en la costa tracia del Egeo, incorporando el Chersoneso Tracio y la Kainike, como indica la *lex de prouinciis praetoriis*<sup>81</sup>, y a mantener a raya a dárdanos y maedi, sin que esto supusiera avances hacia el norte y el este<sup>82</sup>. Dadas las circunstancias,

<sup>&</sup>lt;sup>80</sup> Cnidos, col. IV, l. 21-22. A. PASERINI, *Il testo dei Foedus del Roma con Callatis* in *Athenaeum* 13, 1935, p. 57-72; SALOMONE GAGGERO, *Relations politiques* [n. 2], p. 300; MATTINGLY, *Rome's Earliest* [n. 2], p. 239-252; McGING, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 57-58; L. D. LOUKOPOULOU, *Prouinciae Macedoniae finis orientalis: the Establishment of the Eastern Frontier* in *Two Studies in Ancient Macedonian Topography*, Atenas, 1987, p. 79-80 [63-100]; CRAWFORD, *Roman Statutes* [n. 26], p. 231-271 (n. 12); BALLESTEROS, *Mitrídates* [n. 1], p. 244-245; A. AVRAM, *P. Vinicius und Kallatis. Zum Beginn der römischen Kontrolle der griechischen Städte an der Westküste des Pontos Euxeinos* in *The Greek Colonisation of the Black Sea Area*, Stuttgart, 1998, p. 128 [115-129]; ID., *Inscriptions de Scythie Mineure III (Kallatis)*, Bucarest-París, 1999, p. 114-115; ID., *Der Vertrag zwischen Rom und Kallatis*, Amsterdam, 1999; FERRARY, *L'essor* [n. 1], p. 322-323.

<sup>81</sup> Cnidos, col. IV, l. 5-31.

<sup>&</sup>lt;sup>82</sup> Broughton, *The Magistrates* [n. 25], I, II, III, p. 571, 3-4, 81; M. Hassall *et alii*, *Rome and the Eastern* [n. 26], p. 204; Papazoglou, *Quelques aspects* [n. 74], p. 315-316; McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 64; Loukopoulou, *Provinciae* [n. 80],

Roma continuó sin destinar los medios necesarios para proteger a las *poleis* de la costa oeste del Mar Negro con las que había establecido alianzas, lo que facilitó la intervención de Mitrídates Eupátor, rey "amigo y aliado", hegemónico en el litoral oriental y septentrional, que se erigió en la opción más clara de estas ciudades ante los bárbaros. Al respecto, existe una inscripción de Istros que recoge un decreto en honor del estratega Diógenes, hijo de Diógenes, natural de Amisos, enviado por el monarca póntico<sup>83</sup>, a la que cabría unir una segunda procedente de Apollonia, ya aludida, en la que se honra a Epitynchanon, hijo de Menekrates, oriundo de Tarsos, que dirigía las tropas enviadas por Eupátor en cumplimiento de la symmachía establecida con la ciudad<sup>84</sup>. Ambos epígrafes, datados en la primera década del s. I a.C., constituyen claros testimonios de las alianzas concertadas entre el rey póntico y los centros griegos del litoral oeste del Mar Negro, a las que cabría añadir las establecidas con algunos dinastas tracios que le proporcionaron recursos y tropas<sup>85</sup>. La excepción más notable a este expansionismo póntico en la costa tracia, debió ser la ciuitas libera de Bizancio, colindante a la provincia y que, mediante un tratado desigual, permaneció bajo la atenta supervisión del gobernador de Macedonia. Sin embargo,

p. 72-81; Drakopoulos, *Titus Didius* [n. 77], p. 123-124; A. W. Lintott, *The Roman Empire and its Problems in the Late Second Century* in *The Cambridge Ancient History*, IX, Cambridge, 1994, p. 32 [16-39]; Kallet-Marx, *Hegemony* [n. 25], p. 226-227; Ferrary, *Les gouverneurs* [n. 21], p. 161-193; Brennan, *The Praetorship* [n. 21], II, p. 523-525; Santangelo, *Sulla, the Elites* [n. 24], p. 23.

83 AE 1997, 1316; SEG 47, 1125.

<sup>84</sup> IGBulg. I<sup>2</sup> 392. ROSTOVTZEFF, The Social and Economic [n. 3], p. 1559; MAGIE, Roman Rule [n. 1], p. 327, 1092; DANOV, Eine neue Inschrift [n. 41], p. 89-94; McGING, The Foreign Policy [n. 1], p. 57-58; A. AVRAM / O. BOUNEGRU, Mithridate VI Eupator et la côte ouest du Pont-Euxin. Autour d'un décret inédit d'Istros in Pontica 30, 1997, p. 155-165; M. DANA, Pontiques et étrangers dans les cités de la mer Noire: le rôle des citoyennetés multiples dans l'essor d'une culture régionale in Patrie d'origine et patries électives, Burdeos, 2012, p. 252 [249-266].

85 Eupátor estableció también alianzas con las tribus bárbaras, que en ningún caso comportaron su incorporación en la estructura del reino. Entre sus aliados había escitas, sármatas, bastarnas y tracios, que contribuyeron con tropas y tributos (APP., Mithr. 13-15, 19, 41, 69, 71, 79, 108-109; IUST. 38.3.6-7; D.C. 36.9.3-4; PLUT., Luc. 16, Mor. 324c; STR. 11.6.8). Además, reanudarían las relaciones con las poleis que se hallaban bajo la protección del rey. Más inestable fue el vínculo de Eupátor con los bárbaros de la costa oriental, entre Gorgippia y Dioscurias, que le causaron continuos problemas. Recordemos la derrota sufrida ante los achaei hacia el 81 a.C., que frustró sus intenciones de unir la Cólquide con el Bósforo cimerio (APP., Mithr. 67; MEMN. 26.4). Igualmente, en el 66 a.C., durante su huida al Bósforo, el rey tuyo que luchar contra iberos y cotenos, así como con los aqueos (APP., Mithr. 101-102; PLUT., Pomp. 32.9), si bien Estrabón (11.2.13) comenta que éstos últimos, junto a los heniochi, le permitieron pasar y que fueron los zygi quienes le resistieron. Vid.: SALOMONE GAGGERO, Relations politiques [n. 2], p. 297-298, 305; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 57-59, 61-62, 80; BALLESTEROS, Mitridates [n. 1], p. 269, 277, 373, 427-430; COUVENHES, L'armée [n. 19], p. 422-426.

aunque esta estratégica ciudad fue el lugar donde se instaló el malogrado procónsul L. Valerio Flaco (cos.suff. 86 a.C.; pr. 93 a.C.) con sus legiones antes de cruzar el Helesponto<sup>86</sup>, lo cierto es que, durante las guerras mitridáticas, Bizancio pudo caer bajo la influencia del rey póntico. En este sentido, cabe recordar que, en la primera fase del conflicto, Roma no sólo fue desalojada de Anatolia, sino que también tuvo que afrontar la invasión de Macedonia, lo que le supuso un importante retroceso en los Balcanes<sup>87</sup>. Igualmente, resulta significativo que Eupátor hiciera escala en Bizancio después de su fracasado asedio a Kyzicos, en el marco de la tercera y última fase de la guerra 88, lo que vislumbraría su sumisión al rey, junto a Apollonia, Kallatis, Parthenopolis, Tomis, Istros, Burzaion, Dionysopolis, Odessos y Mesembria, rendidas por Terencio Varrón en el 72/71 a.C.<sup>89</sup>. Cierto es que, tras la victoria parcial de Sila y la firma de los acuerdos de Dárdanos (Troade), en el verano del 85 a.C. 90, Eupátor fue confinado en sus dominios ancestrales<sup>91</sup>. Sin embargo, también lo es que Sila no pudo asegurar la situación, apremiado por volver a Italia para combatir a los cinno-marianistas, lo que quizás permitió al rey mantener su hegemonía en el litoral oeste del Mar Negro hasta el desenlace de la III Guerra Mitridática, que tendría como teatro de operaciones la costa de Bitinia y el Ponto, así como la Cólquide y el Bósforo cimerio, donde el monarca póntico tuvo que refugiarse después de ser derrotado por Pompeyo en Dasteira (Armenia Menor)<sup>92</sup>.

<sup>86</sup> App., Mithr. 51.

<sup>&</sup>lt;sup>87</sup> Broughton, *The Magistrates* [n. 25], II, p. 18, 59, 56, 53; E. Grzybek, *Roms Bündnis mit Byzanz (Tac. Ann. 12, 62)* in *MH* 37, 1980, p. 50-59; McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 58; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 163; Brennan, *The Praetorship* [n. 21], II, p. 525-528.

<sup>88</sup> EUTR. 6.6.3.

<sup>&</sup>lt;sup>89</sup> Liv., Per. 97; App., Illyr. 30; Amm. 27.4.11; Eutr. 6.10; Fest. 9.3; Oros. 6.3.4.

<sup>90</sup> App., Mithr. 56-58; Plut., Sul. 24.1-4, Luc. 4.1.

<sup>&</sup>lt;sup>91</sup> Las duras medidas silanas aplicadas tras los acuerdos de Dárdanos fueron concebidas para represaliar a las *poleis* minorasiáticas, que habían destacado por su filo-mitridatismo, con Pérgamo y Éfeso a la cabeza, y las sumieron en una grave crisis (PLUT., *Sil.* 25.4-5, *Luc.* 4.1-3, 20.4; APP., *Mithr.* 62-63; CIC. *Att.* 5.13.1, 5.16.1-2, *Quin.* 1.12.35; CASSIOD. *Chron.* 670). Vid.: McGING, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 131-132, 136-137; VIAL, *Les Grecs de la paix* [n. 25], p. 158-164; BALLESTEROS, *Mitrídates* [n. 1], p. 180-189; MASTROCINQUE, *Studi sulle guerre* [n. 25], p. 91-94; C. CHANDEZON, *Guerre, agriculture et crises d'après les inscriptions hellénistiques* in *Économie grecque. La guerre dans les économies antiques*, Toulouse, 2000, p. 231-252; SANTANGELO, *Sulla, the Elites* [n. 24], p. 107-133; I. ARRAYÁS, *El impacto de las guerras mitridáticas en la creación de una nueva clase dirigente. Evergetas y evergetismo en Asia Menor* in *Klio* 92/2, 2010, p. 369-387; ID., *Elites en conflicto. El impacto de las guerras mitridáticas en las poleis de Asia Menor* in *Athenaeum* 101/2, 2013, p. 121-137.

<sup>&</sup>lt;sup>92</sup> APP., Mithr. 99-105, 115; PLUT., Pomp. 32.1-15, 35.1; D.C. 36.47.3, 36.50.2-3; LIV., Per. 101; STR. 12.3.28; FRONT. 2.5.33; EUTR. 6.12.2-3; FLOR. 1.40.22-25; OROS. 6.4.3-8, 6.5.1-3. REINACH, Mithridate [n. 13], p. 303; J. G. C. ANDERSON, Pompey's Campaign against Mithridates in JRS 12, 1922, p. 99-106; D. MAGIE, The Final Defeat of Mithridates by Pompey in CW 37, 1943-44, p. 237-238; McGING, The Foreign Policy

La victoria pompeyana, consumada en el año 63 a.C. con la muerte del rey, comportó la reorganización de la Anatolia septentrional y, en general, de todos los territorios que habían estado bajo hegemonía mitridática. Según los términos de la lex Pompeia, Bitinia y la mayor parte del reino del Ponto quedaron reunidos en una sola provincia 93, mientras que los territorios más difíciles de asumir por el sistema romano, como el interior del Ponto y el litoral oriental y septentrional del Mar Negro, fueron cedidos a reves o dinastas philos kai symmachos, que, si bien lograron subsistir y ser reconocidos por Roma, vieron como su condición se precarizó<sup>94</sup>. Sin embargo, en lo relativo a la costa oeste del Mar Negro, Pompeyo no pareció intervenir y la región permaneció bajo la supervisión de los gobernadores de Macedonia. En este sentido, cabe remarcar que esta provincia, afectada por las guerras mitridáticas, aunque no en el mismo grado que las regiones anatólicas, continuó sufriendo la presión de los bárbaros, que ni mucho menos cesó tras las exitosas campañas de finales del s. II a.C., y lo cierto es que, en el 85/84 a.C., al acabar la I Guerra Mitridática, se produciría una nueva incursión de los escordiscos, junto a dárdanos y maedi, que se saldó

[n. 1], p. 56; Kallet-Marx, Hegemony [n. 25], p. 324; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 265-269; L. Amela, Cneo Pompeyo Magno, Madrid, 2003, p. 129-132, 135-139, 155-160.

<sup>93</sup> G. VITUCCI, Gli ordinamenti costitutivi di Pompeo in terra d'Asia in RAL 2, 1947, p. 428-447; Wellesley, The Extent [n. 30], p. 293-318; A. J. Marshall, Pompey's Organisation of Bithynia-Pontus: Two Neglected Texts in JRS 58, 1968, p. 103-109; E. Olshausen, Pontos und Rom (63 v. Chr.-64 n. Chr) in ANRW II.7.2, 1980, p. 903-912; S. J. Saprykin, Poleis of Mithridates Eupator and Politeai of Pompey the Great in Eastern Anatolia: Methods of Comparison in Index 20, 1992, p. 163-167; R. Syme, Anatolica, Oxford, 1995, p. 111-124; P. Guinea, Notas sobre la organización pompeyana de la provincial de Bitinia y Ponto in Gerión 17, 1999, p. 317-329; G. Wesch-Klein, Bithynia, Pontus et Bithynia, Bithynia et Pontus – ein Provinzname im Wandel der seit in ZPE 136, 2001, p. 251-256; Amela, Cneo Pompeyo [n. 92], p. 161-170; J. M. Hojte, From Kingdom to Province: Reshaping Pontos after the Fall of Mithridates VI in Rome and the Black Sea Region, Aarhus, 2006, p. 15-30; J. M. Madsen, Eager to be Roman, Londres, 2009, p. 27-57; C. Steel, The lex Pompeia de provinciis of 52 B.C.: a Reconsideration in Historia 61/1, 2012, p. 83-93.

<sup>94</sup> APP., Mithr. 105-106, 113-114; CIC., Sest. 59, Deiot. 13, Fam. 15.1.2, 15.2.2;
D.C. 36.53.5, 49.32-33; STR. 12.2.1, 12.3.13-14, 12.5.2, 14.5.18; EUTR. 6.14.1. R. D. SULLIVAN, Dynasts in Pontus in ANRW II.7.2, 1980, p. 913-930; ID., The Dynasty of Cappadocia [n. 32], p. 1155-1156; ID., Near Eastern [n. 32], p. 51-58, 96-105, 151-177, 185-198, 280-291; T. B. MITFORD, Roman Rough Cilicia in ANRW II.7.2, 1980, p. 1230-1261;
D. C. BRAUND, Rome and the Friendly King, Nueva York, 1984, p. 41-42, 108; SYME, Anatolica [n. 93], p. 170; A. RAGGI, The First Roman Citizens among Eastern Dynasts and Kings in Kingdoms and Principalities in the Roman Near East, Stuttgart, 2010, p. 81-97; A. PRIMO, The Client Kingdom of Pontus between Mithridatism and Philoromanism in ibidem, p. 159-179; M. FACELLA, Advantages an Disadvantages of an Allied Kingdom: the Case of Commagene in ibidem, p. 181-197; O. HEKSTER, Kings and Regime Change in the Roman Republic in Imperialism, Cultural Politics and Polybius, Oxford, 2012, p. 199-202.

con el incendio del santuario de Delfos<sup>95</sup>. La situación hizo que Macedonia se confiara nuevamente a consulares, desde Cn. Cornelio Dolabella (cos. 81 a.C.) hasta el va aludido Terencio Varrón, procónsul de la provincia en el 72/71 a.C., lo que posibilitó lanzar operaciones a gran escala que alcanzaron el Danubio y que, con Terencio Varrón, se lograra el control del litoral tracio desde Apollonia a Istros <sup>96</sup>. El hecho de que su hermano L. Licinio Lúculo (cos. 74 a.C.; pr. 78 a.C.), entonces al mando de la guerra contra Eupátor en tierras minorasiáticas, lograra paralelamente la expulsión del rey de sus dominios ancestrales, podría vislumbrar la existencia de una política concertada en los Balcanes y Anatolia. No obstante, lo más probable es que las campañas de Terencio Varrón se inscribieran simplemente en el marco de la política romana desarrollada en los Balcanes, con independencia de la guerra en Anatolia, y lo cierto es que, a partir del 71 a.C., Macedonia fue nuevamente asignada a pretores. Asimismo, las campañas emprendidas por los procónsules de Macedonia entre el 80 y el 71 a.C., no hicieron más que reproducir el patrón de las realizadas entre el 113 y el 106 a.C. y, en general, fueron dirigidas hacia las mismas regiones, aunque llegando más lejos. Además, tampoco dieron lugar a una auténtica ocupación de los territorios conquistados entre la provincia y el Danubio, lo que debió suponer la adopción de una forma de control indirecto en el que jugaron un rol básico las poleis de litoral oeste Mar Negro<sup>97</sup>. En este sentido, cabe recordar que las ciudades de la costa tracia, a pesar de los tratados firmados con Roma en el s. II a.C., habían acabado buscando la protección de Eupátor, que instaló guarniciones en ellas con el objetivo aparente de defenderlas ante los bárbaros. Esto supone que los procónsules de Macedonia, en especial Terencio Varrón, tuvieron que forzarlas a capitular, lo que trajo consigo la anulación de los tratados previos y que se vieran obligadas a recibir guarniciones romanas e incluso a asumir el acuartelamiento de los ejércitos durante el invierno con todo lo que ello implicaba, tal y como atestiguan sendas inscripciones de Mesambria y Dionysopolis 98. Cierto es que apenas se conocen las circunstancias en que estas poleis cayeron en manos de Terencio Varrón, dejando a un lado el caso de Apollonia, donde se sabe de la presencia de una guarnición póntica mandada

<sup>&</sup>lt;sup>95</sup> APP., Mithr. 55; PLUT., Sul. 23; LIV., Per. 83; EUTR. 5.7.1. P. DELEV, The Burning of the temple at Delphi, the Roman Governor L. Scipio and the Rout of the Scordisci in Armées grecques et romaines dans le nord des Balkans, Gdansk 2013, p. 91-103.

<sup>&</sup>lt;sup>96</sup> Liv., *Per.* 97; App., *Illyr.* 30; Amm. 27.4.10-11; Front. 3.10.7; Eutr. 6.10; Fest. 9.3; Oros. 6.3.4.

<sup>&</sup>lt;sup>97</sup> Broughton, *The Magistrates* [n. 25], II, p. 65, 70-71, 74, 80, 83-84, 86, 89, 93, 109, 114, 118-119, 124, 129, 206; Papazoglou, *Quelques aspects* [n. 74], p. 317; Brennan, *The Praetorship* [n. 21], II, p. 528-533; Ferrary, *Les gouverneurs* [n. 21], p. 161-193; Amela, *Sexto* [n. 74], p. 31-32.

<sup>98</sup> IGBulg. I<sup>2</sup> 313, 314a.

por Epitynchanon de Tarsos 99 y que parece que resistió a los romanos 100. Sin embargo, nada impide que las otras ciudades contaran también con guarniciones pónticas, que, quizás, en lugar de combatir, decidieran rendirse o abandonar la plaza ante el retroceso mitridático en Anatolia, algo que no eximió a estos centros de la instalación de guarniciones romanas, al mando de un praefectus praesidii, ni del hospitium militare, tal v como se constata en Mesambria v Dionysopolis 101. Asimismo, la ausencia de una auténtica política de ocupación de los territorios conquistados al norte de la provincia hizo que los avances de Terencio Varrón resultaran tan efímeros como los logrados por M. Minucio Rufo a finales del s. II a.C. v. durante el gobierno del procónsul C. Antonio Hibrida (cos. 63 a.C., pr. 66 a.C.) entre el 62 y el 60 a.C., se perdió el control de las poleis del litoral 102. Esa falta de consistencia de la actividad romana al norte de la provincia debió contribuir al recrudecimiento de la presión de los bárbaros, lo que motivó que, desde el 64 a.C., Macedonia fuera nuevamente asignada a consulares, como el aludido Antonio Hibrida, que, sin embargo, no pudo evitar la derrota ante los tracios y la merma de la influencia romana en el Mar Negro occidental <sup>103</sup>. Además, a esa decisión de volver a enviar consulares a Macedonia pudo contribuir también la sospecha de que Eupátor, obligado por Pompeyo a abandonar Anatolia y a huir hacia la Cólquide y el Bósforo cimerio, estuviera reclutando un nuevo ejército entre los bárbaros del Mar Negro septentrional con objecto de lanzar una gran campaña hacia Occidente que pudiera amenazar Italia 104. No obstante, parece difícil que el rey, acuciado por los problemas, pretendiera ir más allá de consolidar su autoridad en el Bósforo para, en el momento oportuno, recuperar sus dominios en Anatolia 105. Por desgracia, el conocimiento de la política senatorial entre los años 72 y 64 a.C. resulta limitado y tampoco se dispone de datos claros sobre el gobierno de Antonio Hibrida, que, tras ser vencido por los dárdanos, afrontó la sublevación de los aliados en Mesia, apoyados por los bastarnas, quizás a raíz de las exigencias

<sup>99</sup> IGBulg. I<sup>2</sup> 392.

<sup>&</sup>lt;sup>100</sup> Eutr. 6.10.

<sup>Reinach, Mithridate [n. 13], p. 75; Rostovtzeff, The Social and Economic [n. 3],
p. 1559; Pippidi, Les colonies grecques [n. 2], p. 118; id., Rome et les cités [n. 2], p. 28;
id., I Greci [n. 2], p. 143; id., Scythica [n. 2], p. 166; Danov, Eine neue Inschrift [n. 41],
p. 89-94; id., Die Thraker [n. 2], p. 111; Ballesteros, Mitrídates [n. 1], p. 53, 244-245; Brennan, The Praetorship [n. 21], II, p. 531; T. Ñaco, Guarniciones republicanas y los daños colaterales en ciudades helenísticas: algunos ejemplos in Dialéctica histórica y compromiso social, Madrid, 2010, p. 929-940.</sup> 

<sup>&</sup>lt;sup>102</sup> Liv., Per. 103; D.C. 38.10.1-3, 51.26.5; Cic., Att. 1.12.1-2, Fam. 5.5-6.

<sup>&</sup>lt;sup>103</sup> Broughton, *The Magistrates* [n. 25], II, p. 61, 138, 151,165, 175, 180, 184; Brennan, *The Praetorship* [n. 21], II, p. 533-535.

<sup>&</sup>lt;sup>104</sup> APP., *Mithr*. 102, 109; PLUT., *Pomp*. 41; D.C. 37.11.1; FLOR. 1.40.15.

<sup>&</sup>lt;sup>105</sup> Magie, *Roman Rule* [n. 1], p. 1229; Sherwin-White, *Roman Foreign* [n. 1], p. 203-206; McGing, *The Foreign Policy* [n. 1], p. 165; Ballesteros, *Mitrídates* [n. 1], p. 277-282; King, *The Black Sea* [n. 64], p. 49.

romanas 106. En este sentido, si bien no hay datos sobre la actitud de las poleis de la costa oeste del Mar Negro, es factible que causaran defección, a tenor de cómo habían sido forzadas a recibir guarniciones romanas y a asumir el hospitium militare. Sin embargo, después del fiasco de Antonio Hibrida, sorprende el envío a Macedonia de pretores, con la excepción de L. Calpurnio Pisón Censorino (cos. 58 a.C.; pr. 61 a.C.), procónsul de la misma del 57 al 55 a.C. 107, algo que solamente se explica en base a cuestiones de política interna romana difíciles de concretar. Sólo con M. Licinio Craso (cos. 30 a.C.), procónsul de Macedonia entre el 30 y el 28 a.C., se consolidaría la hegemonía romana en los Balcanes, en el marco de una política más amplia, impulsada desde Iliria y Macedonia, que culminó con la creación de las provincias danubianas 108. No obstante, las insurrecciones de las poblaciones sometidas y las incursiones de las tribus bárbaras continuaron <sup>109</sup>. En definitiva, la organización por parte de Roma de los territorios a orillas del Mar Negro se haría a partir de dos provincias, Macedonia y Asia, y acabaría de tomar forma va en la segunda mitad del s. I d.C., con la provincialización irreversible de Tracia y el Ponto, perdurando sólo como reino cliente de cierta entidad el Bósforo cimerio. Así definido, el ámbito póntico constituyó una prolongación del *limes* danubiano, que separaba el Imperio romano de los territorios septentrionales habitados por los bárbaros, así como del Imperio parto 110.

#### 5. A modo de colofón

El reino póntico desarrolló una clara política de expansión por las costas del Mar Negro desde tiempos de Farnaces I. Aunque obligado a renunciar a sus

<sup>&</sup>lt;sup>106</sup> D.C. 38.10.1-3.

<sup>107</sup> CIC., Sest. 93-94, Pis. 55.

<sup>&</sup>lt;sup>108</sup> D.C. 51.23.2-27.

<sup>109</sup> BROUGHTON, The Magistrates [n. 25], II, p. 179, 193, 197, 202-203, 210, 218, 247, 265, 350-351, 397, 402, 408, 426; AVRAM, P. Vinicius [n. 80], p. 115-129; BRENNAN, The Praetorship [n. 21], II, p. 535-539; LEBEDYNSKY, Les sarmates [n. 64], p. 52-53; FERRARY, Les gouverneurs [n. 21], p. 161-193; ID., L'essor [n. 1], p. 323-324; M. DANA / D. DANA, L'intégration des indigènes dans les structures civiques de deux cités du Pont Gauche à l'époque impériale in Groupes et associations dans les cités grecques, Ginebra, 2013, p. 277-305.

p. 110 Sullivan, Dynasts in Pontus [n. 94], p. 926-930; id., Near Eastern [n. 32], p. 158-163; Braund, Rome and the Friendly [n. 94], p. 48-50; McGing, The Foreign Policy [n. 1], p. 167; K. Nawotka, The Attitude towards Rome in the Political Propaganda of the Bosporan Monarchs in Latomus 48, 1989, p. 326-338; id., Asander of the Bosporus: his Coinage and Chronology in AJN 3-4, 1992, p. 21-48; H. Heinen, Mithridates von Pergamon und Caesars bosporanische Pläne. Zur Interpretation von Bellum Alexandrinum 78 in E fontibus haurire, Paderborn, 1994, p. 63-79; id., Rome et le Bosphore: notes épigraphiques in CCGG 7, 1996, p. 81-101; Saprykin, Greek Cities [n. 69], p. 43, 53-54; id., The Kingdom of Bosporus at the Turn of the Common Era: Barbarian and Roman Impact in Une Koinè pontique, Burdeos, 2007, p. 309, 314-316; Ferrary, L'essor [n. 1], p. 324; Primo, The Client Kingdom [n. 94], p. 161-169.

aspiraciones sobre Anatolia tras su derrota del 179 a.C., el rey logró ser reconocido como "amigo y aliado" de los romanos y redirigió su afán expansionista hacia el Mar Negro, más allá de Anatolia. La incapacidad de Roma para ayudar de manera efectiva a las poleis de las lejanas costas del Mar Negro, que sufrían el acoso de escitas y sármatas, ofreció a Farnaces I y a sus sucesores la oportunidad de intervenir, a pesar de reconocer la hegemonía romana, en respuesta a las peticiones de ayuda de las ciudades amenazadas. Así lo indicaría el aludido tratado de ayuda mutua firmado con Chersonesos Taurico<sup>111</sup> o el testimonio relativo al envío de una embajada de Odessos ante Farnaces I para combatir seguramente a los bastarnas 112. Sin embargo, en las poleis a orillas del Mar Negro, aunque pudiera intuirse la existencia de luchas entre facciones de las élites cívicas, algunas proclives a aliarse con el Ponto y a permitir su intervención con objeto de imponerse, lo cierto es que la presión de los bárbaros, unida a la incapacidad de los romanos para ayudarlas militarmente, parece haber sido el principal estímulo que las habría movido a buscar la alianza con el Ponto y a consentir su intervención política y militar. Así, el reino póntico, aún reconociendo la hegemonía de Roma, inició una exitosa política de expansión por el Mar Negro y se hizo con el control de las poleis ubicadas en su litoral norte y oeste, amenazadas por escitas y sármatas, y por tracios y celtas, respectivamente. Sin embargo, Farnaces I no pretendía aún un dominio total del Mar Negro, que quedaba muy lejos de sus posibilidades, sino reforzar su reino ante los Estados rivales, logrando el control de áreas de gran potencial económico como la Táuride. Farnaces I solo pudo establecer contactos fluidos con Chersonesos y Odessos, y no fue hasta el reinado de su hijo, Mitrídates V, que mantuvo la política de sumisión a Roma, cuando se intensificó el vínculo con el Bósforo cimerio, apreciándose la llegada de individuos oriundos de Amisos y Sinope, así como de Paphlagonia, y la presencia de moneda póntica sobre todo de Amisos. Así se daría un paso importante en la cohesión económica del Mar Negro, que constituiría el preámbulo de la unión política pretendida por Mitrídates Eupátor, entre los años 111/110 y 90/89 a.C., cuando Chersonesos, Olbia, Tyras, Pantikapaion y Theodosia, así como Taman, el Bósforo y la Cólquide, pasaron sucesivamente a formar parte del reino del Ponto y se detecta el auge en las relaciones entre las regiones septentrionales y orientales del Mar Negro, y los centros pónticos de Amisos y Sinope.

A pesar del temprano interés de Roma por el control del tráfico marítimo entre el Mar Negro y el Mediterráneo, evidenciado en la *lex Sempronia de uectigalibus* y la *lex portoria Asiae*, éste fue parcial en el ámbito del Mar Negro. La mayor parte de las citas textuales indican que los éxitos del rey póntico en el Bósforo y la Cólquide, así como sus victorias sobre escitas, sármatas, bastarnas y otros pueblos del Mar Negro septentrional, no inquietaron a Roma, al tratarse quizás

<sup>&</sup>lt;sup>111</sup> IOSPE I<sup>2</sup> 402.

<sup>112</sup> IGBulg. I<sup>2</sup> 40.

de unos territorios lejanos, sobre los que no tenía especial interés. Además, que Eupátor fuera "aliado y amigo" suponía que contribuía indirectamente a extender la hegemonía romana a aquellas regiones. Asimismo, entre los años 113 y 101 a.C., Roma estuvo enfrascada en las guerras contra cimbrios y teutones, y contra el númida Yugurta, una complicada coyuntura que debió contribuir a su laxa actitud ante el expansionismo póntico en el Mar Negro y que impulsó el proyecto de unión política pretendido por Eupátor, así como la intervención del rey en la misma Anatolia, lo que acabaría constituyendo el germen de las guerras mitridáticas. En el litoral norte y este del Mar Negro, Eupátor anexionó y asignó esos territorios a sus phíloi, contemplando quizás cierta autonomía económica para favorecer su desarrollo. En este sentido, es reveladora la difusión de las emisiones del rey, en especial de Amisos, que vislumbraría el intento de estabilizar los vínculos entre el Ponto y los territorios anexionados en el Mar Negro. Sin embargo, en lo relativo al litoral oeste, el rey ejerció su hegemonía mediante symmachiai con las diversas poleis de la región. Este fue el caso de Istros, Apollonia, Mesembria y, quizás, de Bizancio, donde Eupátor hizo escala tras su fracaso en Kyzicos, así como de los centros que se rindieron a Terencio Varrón en el 72/71 a.C., afines al rey. Al respecto, cabe destacar la cercanía de la provincia de Macedonia, lo que debió limitar la intervención del rey póntico. Cierto es que los graves problemas de la provincia, sometida a la presión de los bárbaros, facilitó la actividad de Eupátor en la costa tracia, erigido en la única opción de las *poleis* ante los bárbaros. Sin embargo, la presencia de la provincia romana debió ejercer cierto efecto disuasorio en el rey, que, no obstante, pudo mantener su hegemonía en el litoral oeste del Mar Negro hasta el final de la III Guerra Mitridática. Asimismo, si bien la conclusión del conflicto comportó la reorganización total de la Anatolia septentrional y, en general, de todos los territorios que habían estado bajo la hegemonía de Eupátor, en lo que respecta al litoral oeste del Mar Negro, no parece que se interviniera y, simplemente, permaneció bajo la competencia de los gobernadores de Macedonia. En este sentido, ni siguiera las exitosas campañas de Terencio Varrón dieron lugar a una auténtica ocupación de los territorios conquistados entre la provincia y el Danubio, lo que debió contribuir al recrudecimiento de la presión de los bárbaros y a la pérdida de control de las *poleis* de la costa, que habían sido sometidas a duras represalias por su afinidad con el rey póntico. Sólo con M. Licinio Craso, procónsul de Macedonia del 30 al 28 a.C., se consolidó la hegemonía romana en los Balcanes, en el marco de una política que culminó con la creación de las provincias danubianas.

Universitat Autònoma de Barcelona.

Isaías Arrayás Morales.